

LUIS DE MOLINA S. I. - DE BELLO
COMENTARIO A LA 2.2. Q. 40

editado por

R. S. DE LAMADRID, S. I.

Sabido es que Molina publicó su renombrado tratado *de bello* como parte integrante de la obra *De Iustitia*, en la que ocupa las disputas 98-123 del tratado segundo.

Sabemos asimismo que el gran jurista español publicó por primera vez dicha obra en Cuenca el año 1593 ⁽¹⁾. Ahora bien, lo que hoy presentamos a nuestros lectores no es el tratado *de bello* acabado y presto para la imprenta, es la primera redacción de ese tratado, tal y como aparece en las explicaciones de Molina dictadas a sus discípulos de Évora durante el curso escolar 1574-1575 ⁽²⁾, explicaciones que se hallan en el Ms. 1581 de la Biblioteca de la Universidad de Coimbra, en el que se ocupa los ff. 574v-612r.

Si en todos los grandes autores ofrece interés el estudio de la evolución de sus ideas, el presente texto nos ofrece la ocasión de estudiar esta evolución del pensamiento de Molina a través de los veinte años que separan a la primera de la definitiva redacción del tratado *de bello*.

Desgraciadamente la materia es hoy de la más viva actualidad, pero precisamente en este ambiente guerrero es donde se deja oír con más autoridad que nunca la voz del jurista español que enseñó tan magistralmente los eternos principios de la justicia y el derecho.

(1) J. A. DE ALVAREZ (*Luis de Molina S. I.—De spe*, ATG, t. 1938, 161-172).

(2) *Ibidem*.

Antes de presentar el texto de Molina, creemos de utilidad hacer algunas indicaciones comparativas entre las dos redacciones.

Y comenzando por la disposición general del tratado, ofrécese ésta, a primera vista, muy diversa en una y otra redacción. En la primera la materia está dividida en los 4 artículos que distingue Sto. Tomás en la q. 40 de la 2.ª, si bien Molina subdivida por su cuenta el artículo 1.º en cuatro disputas. He aquí el esquema: *Quaestio 40*, de bello. *Art. I*. Disp. 1.ª: *Utrum sit licitum christianis bellare*. Disp. 2.ª: *quae requirantur ut bellum sit licitum*. Disp. 3.ª: *De militibus et caeteris cooperantibus ad bellum*. Disp. 4.ª: *Quantum liceat in bello iusto*. *Art. II*: *Utrum clericis et episcopis licitum sit pugnare*. *Art. III*: *Utrum in bello iusto fas sit uti insidiis*. *Art. IV*: *Utrum liceat diebus festis pugnare*.

En la redacción impresa divide toda la materia en 26 disputas, que, como decíamos, ocupan desde la 98 a la 123 del tratado segundo *De Iustitia*, y que están encabezadas con sus respectivos sumarios. La diversidad entre ambas redacciones, por lo que se refiere a la disposición general es más aparente sin embargo que real, ya que aun en la segunda redacción vuelve a aparecer la división conforme a las cuatro disputas, que era la que tenía Molina en su entendimiento. Veámoslo en el esquema:

1. De bello cur hoc loco dicendum (D. 98).
2. Utrum bellum sit licitum aliquando (D. 99).
3. Quae sequirantur ad bellum licitum (D. 100-107).
 - a) auctoritas (D. 100-101).
 - b) causa iusta (D. 102-106).
 - c) debita intentio (D. 107).
4. De militibus et caeteris cooperantibus ad bellum (D. 108-116).
 - a) de episcopis et clericis pugnantibus (D. 108-110).
 - b) de licitudine insidiarum et pugnae in die festo (D. 111).
 - c) de caeteris cooperantibus (D. 112-116).

Ni en la disposición general encontramos, ni en todo lo demás hallaremos diferencias sustanciales. El tratado de bello lo dejó acabado Molina desde su primera redacción. El mismo lo da a entender: "*Atento que no tengo de ver otros libros para ello sino*

los que han salido después acá que lo hizo, por la mucha exacción y diligencia con que cuando lo hacia revolví lo demás" (3).

Ello no quita el que abunden las correcciones, que no se limitan al estilo y fraseología sino a la misma precisión y exactitud de los conceptos, a la concisión y claridad de las proposiciones, y aun en alguna que otra ocasión en la modificación de su opinión primera. Ello había de ser el fruto de la revisión a que sometió su primer trabajo: "Que del primer libro, yéndolo componiendo como lo voy leyendo, no puede salir tan digesto y limado que no tenga necesidad de revista" (4).

Supuesto, pues, que no hay cambios sustanciales lo que pretendemos aquí es solamente subrayar esas modificaciones que constituyen el "revuelto y limado" que decía Molina (5).

A la primera lectura comparativa del tratado de bello en sus dos relaciones échase de ver el esmero puesto en la segunda por lo que al latín se refiere. Escójase un pasaje al azar:

Petes quando duae integrae respublicae ac regna habent immediate idem communiae caput, eundemve regem, ut regnum Castellae et regnum Aragoniae regem Hispaniarum, possit unus adversus alterum, absque facultate communis regis, movere bellum. Et patet, ex dictis, respondendum esse negative. Nam tota facultas cuiusque regni ad movendum bellum est in rege. Quare neuter, sine consensu eorumque regis, movere poterit bellum, nisi propter necessitatem, quando rex negligeret punire, aut non auderet puni-

Petet aliquis, utrum quando duae integrae respublicae, aut regna, unum habent commune caput, ut hodie habent regna omnia Hispaniarum, possit unum adversus alterum movere bellum absque facultate communis regis. Ex dictis que facile constat, non posse eo quod tota auctoritas utriusque ad movendum bellum sit penes communitatem principum. Excipitur quando supervenisset ea necessitas, quae de civitatibus et magnatibus eiusdem regni paulo antea explicata est (6).

(3) Carta de Molina al F. Claudio Aquaviva, Lisboa 29 agosto, 1582. Cf. P. STREUMER, *Geschichte des Humanismus*, t. 1: *Neue Molina's u. d. d. d. Beiträge zur Geschichte der Philosophie und Theologie der Mittelalters*; Münster 1939, p. 355.

(4) *Ibidem*, p. 352.

(5) *Ibidem*, p. 353.

(6) *De Iustitia*, Venetias, 1602, col. 404.

re regnum, quod alteri regno iniuriam inferret, ut de duobus et civitatibus eiusdem regni dicebat Vitoria (9).

La diferencia es clara, aunque por otra parte la comparación saque verdaderas aquellas palabras de Molina: "Porque aunque deseo toda limpieza en el estilo, y para ello ser ayudado de otra (aunque no faltan personas doctas, que digan que para cosas escolásticas basta mi estilo) deseo que esta limpieza sea sin quitarse nada de la clareza, brevedad, nervios y recato con que cumplen vayan hechas cosas escolásticas" (10).

De mayor interés es observar la precisión con que matiza los conceptos. Esto es frecuente en el enunciado de las proposiciones y conclusiones. Tratando de la autoridad necesaria para que la guerra sea justa, enunciaba así su doctrina "Quarta conclusio: *Minores de Republica non tenentur examinare causam belli, sed possunt, credentes maioribus licite militare. Imo quando non sunt indicia iniustitiae belli, resque videtur sufficienter per probos et sapientes examinata, quibus tuto alii videantur se posse committere, neque sapientes alii et prudentes, qui acque ac qui rem defini verunt polleant ingenio scientia et experientia, tenentur rem examinare; sed licite possunt militare, committentes se definitioni aliorum. Tam aperta tamen possent esse indicia iniustitiae belli, et talis rumor illius esse posset, ut non solum prudentes et sapientes tenerentur rem examinare, sed etiam communes milites tenerentur de ea pro conditione cuiusque, inquirere, antequam ad bellum procederent, neque excusaret a peccato ignorantia*" (11).

He aquí la misma conclusión, que en el orden de la nueva redacción es la segunda: "Secunda conclusio: *Minores de republica non tenentur examinare belli sed tuto pugnare possunt committentes se iudicio aut definitione principis et eorum, qui Principi sunt a consiliis. Idem dicendum est de iis sapientibus, quibus iudicium de causa belli, non esset commissum, quando indicia non essent iniustitiae. Tam aperta vero esse possent indicia iniustitiae belli et tales de ea rumores, ut non solum sapientes, sed etiam communes milites tenerentur rem examinare, aut de ea ab aliis inquirere, unusquisque pro captu suo, aliterque ignorantia non excusaret eas a peccato et ab onere restituendi*" (12). Como se ve, la pro-

(9) Véase más abajo la p. 171-172.

(10) Carta de Molina al P. Claudio Aquaviva, Lisboa, 6 marzo, 1583. *Op. cit.* p. 562

(11) Véase la p. 199.

(12) *De Iustitia*, 404

posición, con ser aquí más concisa, puntualiza y precisa mucho más: distingue entre el juicio de los consejeros y la definición del príncipe, entre los sabios y los consultores de oficio, entre el pecado y la obligación de restituir.

El caso del desdoblamiento de una proposición en otras varias es el más ordinario para puntualizar la materia y esclarecer una doctrina. Así, por ejemplo, en el comentario de Emerico das príncipes se disputan la posesión de un territorio que aun no está en poder de ninguno de ellos. Este es el solo caso allí considerado ⁽¹¹⁾ mientras que en el tratado: *De Justitia*, se examinan los siguientes: a) si uno está ya en posesión de la cosa disputada; b) si ninguno la posee; c) si el Romano Pontífice puede decidir en la disputa, tratándose de príncipes cristianos; d) si la duda versa sobre la posesión de un reino y los pretendientes son miembros de dicho reino; e) si en el mismo caso anterior los pretendientes son miembros de naciones distintas ⁽¹²⁾. De esta manera una cuestión inicial ha suscitado otras nuevas a las que se ha ido llegando por medio de distinciones y mutuas relaciones.

A veces Molina al hacer una consideración sobre la doctrina ya enunciada ve obligado a restringir la universalidad del principio anteriormente expuesto. Hablaba de la obligación de caridad que puede haber en desistir de la guerra aun después de comenzada, y al querer en la segunda redacción excluir la obligación de justicia, descubre la posibilidad de lo que intentaba negar y así lo que en la primera redacción era una proposición puede haber obligación de caridad; ahora son dos distintas: a) puede haber obligación, no de justicia, sino de caridad; b) podría llegarse a la obligación de justicia, si aun empezada la guerra se ofreciese tal compensación que de no aceptarse el adversario tuviese derecho a mover nueva guerra ⁽¹³⁾.

Hay materias expuestas con mayor detención, como ocurre con las obligaciones de jefes y soldados entre sí y con respecto al estado o sociedad civil. Baste decir que en la primera relación todo ello no pasa de los límites de un sólo número ⁽¹⁴⁾, mientras que en la segunda ocupa toda la disputa 116 ⁽¹⁵⁾.

(11) Véase la p. 175.

(12) *De Justitia*, 378-381.

(13) *De Justitia*, 383-384.

(14) Véase la p. 205.

(15) *De Justitia*, 409-411.

Otra disputa, la 108, cuyo título es "*Quando bello de hostium potestate extrahuntur, quae hostes bello ab aliis ceperunt restituenda ne sint prioribus dominis, et de privilegio postliminii*"⁽¹⁶⁾, rehace toda la materia tratada en la primitiva redacción⁽¹⁷⁾ por lo que viene a ser lo más elaborado que hay en la segunda redacción.

Más frecuente es desglosar cuestiones que remite a otros lugares del *de Iustitia*, ya tratadas o que más adelante ha de estudiar. Tal sucede con la jurisdicción del Romano Pontífice sobre los príncipes temporales, materia en la que se había extendido no poco en la primera redacción y que en la segunda trata someramente, remitiéndose a la disputa 29, donde de propósito la había considerado, al ocuparse de la autoridad⁽¹⁸⁾. Lo mismo ocurre cuando trata de la aptitud de los pueblos inferiores para gobernarse por sí mismos, pues en la segunda redacción se remite a lo ya dicho en la disputa 32⁽¹⁹⁾.

Señalemos, finalmente, con alguna mayor detención aquellos puntos en que la evolución del pensamiento de Molina le llevó hasta cambiar y modificar su primera opinión. Hablando de las causas de la guerra justa había dicho: "*Vitoria, loco citato, ait quod, cum cuique iure gentium facultas sit peregrinandi in alias provincias et illic, sine nocumento tamen illic habitantium, tum etiam eo navibus applicandi atque inter illos negociandi sine ipsorum damno, puta asportando merces, quibus illi carent, et inde abducendo quibus illi abundant; et praeterea, cum cuique facultas sit participandi his quae in illis regionibus omnibus, etiam hospitibus sunt conia (ut late ibidem probat), fit ut causa iusta belli potuerit esse Hispanis applicantibus ad novum orbem, si in praedictis a barbaris prohiberentur. Et eadem causa esse potuit Lusitanis applicantibus in Indiam, aut in Brasilicam regionem, vel in quamvis aliam, si in similibus prohiberentur*"⁽²⁰⁾. Como vemos parece hacer suyas las palabras y razones de Vitoria, pues las da por buenas y no añade nada en contrario. Por el contrario veamos lo que dijo en la segunda redacción: "*At nobis contrarium videtur verum. Etenim, licet illa omnia gentium iure in hoc sensu fas sint cuique extraneo, quod interim, dum ab habitatoribus non prohiberentur,*

(16) *De Iustitia*, 414-421.

(17) Véase la p. 205-211.

(18) *De Iustitia*, 388 y 129-130.

(19) *De Iustitia*, 383-384.

(20) Véase la p. 183.

licitum sit cuique illa efficere; et tractare, quod, dum extraneis aliquo illarum rerum usu extreme vel graviter indigebit, non possit licite prohiberi, eo quod, et lex charitatis id postulet, et verum decisio precipue non potuerit quominus unusquisque, etiam iustis dominis, ea re utatur, qua extreme indiget: nihilominus, cum post rerum et provinciarum divisionem non minus propriae sint cuiusque reipublicae quae ab ea possidentur in commune, et quarum dominium tota respublica habet, quam sint eiusque de republica quae ab ea usquam propria possidentur. Sane quocumque modum quocumque particulari interdicitur licite potest quibus aliis ne rebus ipsius utantur, quando graviter aut extreme his non indigebunt, et licite etiam potest nullum cum aliis commercium admittere; sic etiam respublica moderatores illius licite prohibere poterit omnibus extraneis, ne rebus propriis reipublicae, quae communes sint civibus omnibus, manent interim dum illa extreme aut graviter non indigebunt. Licite etiam poterit velle nullum cum illis habere commercium neque in his illam eisdem facit iniuriam, ut ea de causa possint bellum instaurare movere adque apud non paucas respublicas videmus factitari¹²¹. Pedabras estas que expressam abiertamente la opinión contraria.

Otra materia es que modifica su primera manera de ver es al tratar de los clérigos, en que se propone la cuestión si les es lícito participar en el botín de guerra. Decía en el comentario de Évora: *“sicut carent iure bellandi ita carent iure capiendi aliquid in bello”*¹²². Veamos con cuánta mayor indulgencia se expresa en la disputa 108: *“Meo quidem iudicio scrupulose quidam huc de re loquuntur. Breviserque dicendum censo, id pendere ex expressa vel tacita ducis aut principis exercitus voluntate, et quando aliud non constat, praesumendum eam esse ut quod deripuerint suum id efficiant clerici non secus ac si essent milites. Sunt enim utiles exercitiis, imo et pars exercitus non minus quam milites, atque adeo gaudere debent communibus belli, sicut milites praecipue non adversarii non minus clericorum aut hostes, quam aliorum, qui in exercitu pugnant. Quando autem constaret contrariam esse ducis voluntatem illi restituta eorum bonorum esset faciunda, cui princeps aut dux vellet”*¹²³.

La misma tendencia a suavizar se nota al tratar de las tropas

(21) De Iuribus 386.

(22) Véase la p. 229.

(23) De Iuribus, 396.

mercenarias: "Cuietanus in Summa, nomine subditorum intelligit etiam mercenarios milites, qui sub continuis stipendiis regis aliquis degunt tam tempore pacis quam belli; hi namque tanquam subditi sunt habendi; perinde atque funali esto inde non sint oriundi, et placet illius sententia, quoad hoc quod non teneantur tantum adhibere diligentiam ad inquirendam iustitiam belli, quantum si non ita essent conducti; ad maiorem tamen aliquam puto eos teneri quam illos, qui sunt partes eiusdem reipublicae, minoraque indicia iniustitiae belli puto sufficere, ut isti non possint militare nisi prius examinata iustitia belli, quam sufficerent in subditis qui essent de eadem republica" (24).

Notemos bien las frases "ad maiorem tamen aliquam" "minoraque indicia sufficerent" y veamos cómo quedan suavizadas en la segunda redacción: "quamvis forte hi ad maiorem diligentiam adhibendam teneri videantur, ut sciant de iniustitia belli, quando aliqua apparent indicio, quam indigenae de republica in dubio si multum propendeant bellum esse iniustum, integrumque illis sit discedere, quia expleverunt tempus pro quo se militiae atrinzerant, videantur teneri discedere" (25). No es solo la mayor duda que indica el adverbio *forte*, sino que en fin de cuentas tales limitaciones pone para obligar al soldado mercenario a salir de dudas, que, prácticamente, en nada viene a diferenciarse del propio súbdito.

En resumen el tratado *de bello* quedó elaborado en la primera redacción, y aunque la segunda ofrezca una mayor madurez, no obstante tenía razón el jesuita español cuando escribía: "Antes me espanto cómo una persona tan poco versada en moral, como yo era cuando comencé la 2.ª, pudo hacer una materia tan cumplida y salir con ella con tanta orden yéndola leyendo como la iba componiendo" (26).

(24) Véase la p. 202.

(25) *De Iustitia*, 405.

(26) Carta de Molina al P. Claudio Aquaviva, Lisboa, 25 agosto, 1582. *Op. cit.* p. 327.

[F. 574v] *Quaestio 40. De bello**Art. 1.—Utrum sit licitum christianis bellare**Disputatio 1.^a*

1. Error fuit Manichaeorum illicitum esse bellare, eoque de causa Mosyem reptachentunt quod bella gesserit, ut videre est apud Augustinum lib. 22 contra Faustum cap. 74. Ecolampadius affirmavit prohibitum esse christianis, in Evangelio, bellare et eundem errorem sequutus est Cornelius Agrippa, in libro de vanitate scientiarum, ut refert Castrus adversus haereses, verbo bellum, haeresi 4.^o Lutherus vero (ut Castrus ibidem refert, haeresi 2.^o) affirmavit illicitum esse christianis bellare adversus Turcas, quia, ait, est pugnare voluntati Dei visitantis et corrigentis iniquitates nostras per illos. Hunc tamen errorem germanis nunquam persuadere potuit. Ad eundem errorem, quod christianis illicitum sit bellare, visus est accedere Tertullianus, in lib. de corona militis. Vide Vitoria in relectione de iure belli, n. 1.^o Hi omnes errores suaderi possunt ex illo Mat. 5 [39]: si quis te perusserit in dexteram praechae illi et alteram, et ego dico vobis non resistere malo; et cap. 26 [52] omnes qui acceperint gladium gladio perihunt, et Rom. 12 [19]: non vos defendentes carissimi, sed date locum irae. Nec satis est si quis respondeat haec omnia esse consilia, et non praecepta; nam enim est modicum inconueniens admittere bella omnia, quae a christianis gesta sunt in Ecclesia, esse contra consilium Evangelii.

2. Sit vero haec nostrae conclusio: *Non solum fas est christianis bella gerere, servatis conditionibus de quibus in sequentibus, sed etiam aliquando melius est quam oppositum, imo poterit esse culpa mortalis non [F. 575r] bellare.* Prima pars huius conclusionis fuit semper in Ecclesia, et eam affirmat Augustinus, lib. 22 contra Faustum, cap. 24 et aliis sequentibus, in sermone de praero centurionis, in epistola ad Bonifacium 2.^o contra Manichaeos, et de verbis Domini tract. 19 et lib. 83 q. 9, quae referuntur cap. militare, 23⁽¹⁾ q. 2, et cap. dominus, 23⁽²⁾ q. 2. Et probatur 1.^o ex illo Ioannis Baptistae, Lucae 3 [14], ubi interrogantibus militi-

(1) C. 5, C. XXIII, q. 1.

(2) C. 2, C. XXIII, q. 2.

bus, quid faciemus et nos, respondit: neminem concutiatis, neque calumniam faciatis, sed contentis estote stipendiis vestris, in quae verba ait Augustinus in cap. paratus ⁽³⁾ citato: si christiana disciplina omnia bella culparet, hoc potius consilium salutis petentibus in Evangelio daretur, ut abicerent arma, seque omnino militiae subtraherent; et addit, quibus proprium stipendium sufficere debere praecipit, militare utique non prohibuit.

3. Secundo. In lege naturae bellare licuit, ut patet de Abraham, qui pugnavit contra quatuor reges, ut legitur in Gen. 14 [14-24]. Item in lege scripta, ut patet de David et Machabaeis, imo multa bella in lege scripta praecepit Deus, ut bellum Saul contra Amalech [I Reg. 15, 1-3], et plura alia; ergo bellare non est contra legem naturae, sed Christus in lege evangelica solum prohibuit quae erant contra legem naturae, qua ratione lex evangelica lex libertatis dicitur, ergo fas est christianis bellare.

4. Tertio. Licet regibus cingere gladium adversus malefactores et seditiosos suae reipublicae iuxta illud Rom. 13 [4]: non sine causa gladium portat, minister Dei est vindex in iram ei, qui male agit; ergo licebit etiam stringere gladium adversus hostes externos in protectionem et defensionem suorum, pauperem eripiendo et egenum de manu peccatoris liberando, iuxta praeceptum Psalmi [Ps. 81-4]; id quod non solum bello defensivo, vim vi repellendo, quod iure naturali cuique licet, ut habetur, D. de iustitia et iure l. vim vi ⁽⁴⁾, sed etiam bello offensivo, repetendo res ablatas et resarciendo damna, vindicandoque iniurias suis illatas; alias iniqua plane esset [F. 575v] conditio cuiusque reipublicae, quae ab hostibus infestaretur si nullo existente communi superiore in terris, qui iniurias sibi illatas posset vindicare, solum fas esset illi se defendere arcendo inimicos, neque ulterius prosecui posset bellum vindicando iniurias illatas, maneret namque semper respublica laesa, malique audatiores * fierent ad iniurias inferendas nunquamque pax et securitas esset in Republica, quae, auctore Augustino, cap. noli, 23 ⁽⁵⁾, q. 2., finis esse debent belli iusti. Adde quod neque orbis consistere posset in statu felici, niquaque esset conditio innocentium, si de iniuriis illatis a tyrannis, latronibus et raptoribus sumere non possent iustam vindictam et recompensa-

(3) C. 2, C. XXIII, q. 1.

(4) D. 1, 1, 3.

(5) C. 3, C. XXIII, q. 1.

2. *Mz.* aptiores.

tionem. Meriteque Augustinus, cap. Dominus 23⁶¹ c. 2, dixit iusta bella definiri, quae ulciscuntur iniurias, si gens vel civitas plectenda est, quae, vel vindicare neglexit quod a suis improbe factum est, vel reddere quod per iniuriam ablatum est.

5. Quarto. Probatum exemplo sanctissimorum virorum, non solum in veteri testamento, ut Josue, Davidis, Machabaeorum et aliorum, qui bella offensiva, intulerunt, sed in novo; Christo enim placuit centuriis, cuius puerum curavit [Mt. 8, 5-13], et ille alius, Act. 10 [148], cuius orationes et elemosynae ascenderunt in conspectu Dei. Martinus etiam miles Christo placuit, et Mauritius, et socii eius, aliique sanctissimi milites et martyres. Item Constantinus et Theodosius aliique christianissimi imperatores etiam offensivum gesserunt, cum in concilio haberent sanctissimos et doctissimos episcopos, ut Sylvestrum et Ambrosium. Quod si adversus alios licitum est bellare, maxime adversus Turcas, ad versus quos tam iustas causas belli habemus, quod terras christianorum usurpaverint et retineant, totque iniurias intulerint, trullianturque evertere fidem et tranquillitatem christianam. Unde pluribus conciliis, auctoritateque plurimorum summorum Pontificum, saepe decretum et attentatum est bellum adversus Turcas. De qua re vide Castrum verbo bellum, haeresi 2.^a [F. 576r] Merito ergo, error Lutheri, a Leone X. damnatus est inter alios in Bulla, quae habetur 3.^o tomo concilio tum, post concilium Lateranense. Quod si alicuius penderis esset motivum Lutheri, neque tempore famis, pestis, aut infirmitatis fas esset remedia quaerere adversus haec mala, cum non minus Deus illis visitet iniquitates nostras quam cladibus inimicorum. Deus enim ita punit his malis, ut remedia non prohibeat, qui potius velit adhiberi. Si quis enim infirmitate aut fame constitutus, medicinam aut panem^b non sumeret, cum posset, utique peccaret mortaliter sique ipsius esset homicida. Adde quod aliquando haec mala effectus sunt nostrae negligentiae et socordiae, neque constat utrum Deus ea via velit nos punire, et quantum, an potius, nobis cooperantibus, velit nos liberare. Deliramentum, ergo, et stultitia est error Lutheri, qui, ea etiam via, sensu diaboli, visus est velle demoliri Christi Ecclesiam.

6. Secunda et tertia pars conclusionis facile patenti: cum enim, pro bono communi et salute reipublicae vita corporalis expende-

(6) C. 2. C. XXIII, c. 2.
b. *Mt. famem.*

sit, utique, quando ad salutem non solum corporalem sed etiam spiritualem atque ad conservationem fidei et augmentum religionis christianae in bonumque spirituale ipsorummet inimicorum necessarium est bellum, non solum melius est bellare quam oppositum, sed et tantum interesse poterit, tantaque spes esse poterit victoriae, ut apertissimum peccatum mortale sit principem, cui ex officio incumbit cura reipublicae et defensio atque instauratio iniuriarum suorum, non nocere bellum, non solum defensivum sed et offensivum; et cum subditi parere teneantur principi in bonum reipublicae, princeps sub culpa mortali praecipere aliquando potest subditis ut ad bellum procedant.

7. Ad loca in oppositum (praeter illud Mat. 26 [52]) dicendum est illa omnia pertinere ad consilium, quando oppositum non expedit magis bono communi, aut aliud non iudicatur magis expedire. Christus enim, percusus in unam maxillam, non praebuit alteram sed dixit: si male loquutus sum etc [Io. 18, 23]. Expediebat enim bono communi, homines tunc intelligere responsionem ipsius, ob quam fuit percusus, [F. 576v] culpa caruisse. Adde quod forsitan per hyperbolen id dictum est, quasi diceret Christus: patienter sustine; quod Christus tunc fecit. Paulus vero, Act. 23^a [3], iussus percuti a summo sacerdote, respondit: percutiat te Deus paries dealbata; agebat enim tunc partes Ecclesiae et fidei, expediebatque ea libertate loqui in bonum fidei et auctoritatem suae doctrinae. Et eodem modo quando bono communi iudicatur bellum expedire, et maxime si quis ex officio illud inferre teneatur in bonum suorum, melius est bellare quam oppositum, imo ad id tenebitur interdum princeps sub culpa mortali. Quare non omnia bella, quae in Ecclesia gesta sunt, consiliis evangelicis adversantur. Ad illud vero Mat. 26 [52], dicendum est intelligi de his, qui, privata et propria auctoritate, gladium accipiunt; non vero de his, qui auctoritate derivata a Deo, gladium adversus malefactores accipiunt, de quorum numero sunt, qui iniuste bella gerunt. Ut enim Augustinus, 2.^o contra Manichaeos ait: ille accipit gladium, qui nulla superiore vel legitima potestate iubente, in sanguinem alicuius armatur; qui vero auctoritate principis vel iudicis (si fuerit persona privata) ^a gladio utitur, non ipse accipit gladium

^c Mr 13

^d Al margen: zelo iustitiae, quasi auctoritate Dei, si persona sit publica. En referente omitiremos las notas al margen, siempre que sean numéros o referencias escritas de otra mano.

sed ab alio sibi commissio utitur. Porro sensus verborum Christi hic est: omnes enim qui gladium acceperint gladio peribunt, vel statutum iuste est ut omnes qui gladium acceperint et interficerent, gladio pereant. eratque dictum illud vulgare in eo sensu in communi hominum ore: licet vero Petrus tunc in defensionem Christi id fecerit, eum tamen reprehendit, quia absque ipsius facultate, imo contra ipsius voluntatem, id fecit: ex dictis enim Christi, et ex facto ipsius, cui se ita obtulit inimicis, nosse debebat voluntariam Christi oblationem ad mortem, atque hinc sensum innunt verba illa subiuncta: calicem quem desit mihi Pater non vis ut bibam illum [Lc. 18, 31]. Eum praeterea reprehendit, quia factum illius magis videbatur habere rationem vindictae quam defensionis: contra tantam enim et tam instructam turbam vana erat Petri defensio, potiusque nocitura quam profectura erat, utpote quae hostium animos magis irritaret adversus [R. 577] Christum. Et hanc causam innunt verba illa: an putas quia non possum rogare Patrem meum et peribit mihi modo plus quam duodecim legiones angelorum? [Mt. 26, 53] Adde quod erat adversus ministros potestatis publicae: decuit autem Christum (tametsi illi inique procederent) in exemplum aliorum reprehendere Petrum, quod ita sumeret arma adversus ministros publicos.

Quae requirantur ut bellum sit licitum

Disputatio 2.^a

1. Praetermissa bello defensivo, quod cuique, cum moderate inculpatae tutelae, iure naturali licet vim vi repellendo, iniuriamque, quae ipsi inferatur, ut bellum offensivum sit licitum requiritur: 1.^o auctoritas in inferente; est vero huiusmodi auctoritas in principibus, qui superiorem non habet in suo principatu, et eadem ratione in republica libera, quae superiorem non habet qualis est Venetorum et Genovensis. Aliae vero privatae personae, quae superiorem recognoscunt, et quarum dominio pars est alterius principatus, ut dux Bargastinus in hoc regno et dux Albanus in regno Castellae, et alii similes, tum in civitates, quae partes sunt alterius reipublicae, ut Olyssipo, Tolotum et aliae, ius et auctoritatem non habent movendi bellum offensivum absque facultate suorum superiorum. Haec in parte omnes conveniunt, D. Thomas et Caietanus hic, Summistae, verbo bellum, Vitoria in

relectione de iure belli. n. 5. Covarrubia in relectione regula peccatum ⁽⁷⁾ p. 2. n. 1. Castus. 2 de iusta haereticorum punitione. cap. 14. Sotus. 5 de iustitia. q. 3. art. 5 ad 1. Gabriel. in 4. d. 15. q. 4. art. 1. Adrianus. de restitutione. caput aggredior casus principales. Panormitanus. cap. sicut. 13^o. de iureiurando ⁽⁸⁾. n. 7. Bartholus. in 1. hostes ff de captivis et postliminium reversis. et plures alii. quibus refragatur: Isidorus. cap. iustum 23 ⁽⁹⁾. q. 2. et Augustinus. cap. quid ¹ culpatur. 23 ⁽¹⁰⁾. q. 1. dicens: ordo ille naturalis. mortalium paci accommodatus. hoc possit. ut suscipiendi bellum auctoritas atque consilium princeps sit. idem intelligens de republica libera. quae superiorem non habet [F. 577v] auctoritas namque. quae in principe est. aut rege. aut republica. quae cum aut primis suorum ascensorum in principem sibi elegit. in eum derivata est eandemque retinet respublica. quae alio genera regiminis seipsam gubernat. qualis est respublica Venetorum. Quo loco adverte iura. quae sunt. invicere absque consensu Imperatoris Romani non posse inferri bellum. de quorum numero sunt lex hostes ⁷. D. de captivis et postliminio reversis ⁽¹¹⁾ et 1. hostes ⁸. D. de verborum significatione ⁽¹²⁾. quae tamen iura intelliguntur de subditis Romano Imperio eo tempore quo Imperator Romanus magnae parti orbis dominabatur. Jam vero hodie imminutum est valde Romanum Imperium. iuraque imperii (ut Sylvester. verbo bellum. 1. n. 2. ait) praescriptione in multis perierunt. plurimis exemptis ab illius obedientia et iurisdictione. saltem ut ius habeant per se ipsos inferendi bellum.

2. Ratio autem quare in principe. qui superiorem non habet in suo principatu. et in republica libera. quae superiorem non habet. huiusmodi auctoritas resideat. haec est. quia unaquaeque respublica integra ius naturaliter habet. propter rationes praecedenti disputatione assignatas. stringendi gladium et puniendi. non solum internos malefactores. sed et externos repetendo ab eis res a suis iniuste ablatas. resarciendoque damna suorum et

(7) Reg. 4. R. J. in VI^o

(8) C. 13. X. de iureiurando. II. 24.

(9) C. 1. C. XXIII. q. 2.

(10) C. 1. C. XXIII. q. 1.

(11) D. 49. 15. 24.

(12) D. 55. 16. 118.

e Ms. 3.

f Ms. quod

g Ms. hostis.

h Ms. hostis.

denique puniendos externos malefactores, ne in suos vel ipsi vel ab aliis iterum audeant (intellige tamen quando a suis superioribus non puniuntur, et non coguntur resarcire damna, quae iniuste intulerunt) alias neque mundi status pacificus conservari posset. Iniquaque esset conditio talis reipublicae, externique in dies fierent aptiores ad nova damna illi inferenda. Neque talis reipublica e-sset sibi sufficiens cum ins ei non esset vindicandi et resarciendi damna suorum, comprimendo et cogendo ad id adversarios. Aristoteles, autem, 3 Politicorum, docet unamquamque reipublicam integram, debere esse sibi sufficientem. Cum, ergo, reipublica, cui princeps aliquis iuste dominatur, transtulerit in eum totam quam haec in parte habebat potestatem, vel ipse, iure belli, eam adquisierit talem reipublicam sibi subiciendo, sit ut auctoritas inferendi [F. 378r] bellum sit in principe, quando reipublica principem habet, neque talem auctoritatem sibi reservavit: quando libera est, sine aliquo principe, qui ei dominetur, sit in ipsa reipublica.

3. Dicitur est auctoritatem inferendi bellum adversus externos esse in principe aut reipublica libera, quando externi a suis superioribus non comprimuntur, et non coguntur resarcire damna quae iniuste intulerunt, quia (ut probe notat Driedo, de libertate christiana, l. 2. cap. 6, Gabriel, in 4 d. 13, q. 2, art. 1, et Caietanus, hoc loco) actor sequitur forum rei, et ob id princeps unitas reipublicae non subit vicem iudicis alterius (etiam quando subditus alterius damna suis iniuste intulerint) nisi in defectu iudicis proprii, qui eos puniat et cogat resarcire damna quae intulerunt. Unde Augustinus, cap. dominus, 23^o, q. 2 ait: iusta bella defini, quae ulciscuntur iniurias, si gens et civitas ple-tenda est, quae vindicare neglexerit, quod a suis improbe factum est. Ubi aperte innuit tunc solum principi unius reipublicae fas esse vindictam sumere de peccatis subditorum alterius, quando proprium princeps et iudex illorum negligit id praestare.

4. Dubium est hoc loco utrum si aliqua ratio sit tam barbara quae superiorem non habeat, sed singulae familiae aut pagi ad invicem sint divisi, ita ut nullae duae familiae aut nulli duo pagi communem habeant superiorem, ut in Brasilia regione contingere videtur, fas sit uni familiae aut pago auctoritate propria sumere iustam vindictam et satisfactionem de iniuriis ab

(73) C. 4, C. XXIII, q. 2

alia familia aut pago sibi illatis. Et respondendum est affirmative, consentireque videntur Gabriel, in 4, loco citato, et Angelus, verbo Bellum, 6, dicentes quod quando iniurians superiorem non habet a quo puniatur, iniuriatus potest, auctoritate propria, ab illo repetere sua, possumusque rationem assignare: tum quia, supposita illa barbarie, in unaquaque familia aut pago militant rationes, propter quas auctoritas est in unaquaque republica ad vindicandas iniurias suas ab externis illatas, quare unaquaque familia retinet tunc auctoritatem sumendi simili modo istam vindictam et satisfactionem; tum etiam quia, existente publica superiore aliqua potestate nefas est privatis hominibus munus iudicis exercere in propria causa, sumendo, auctoritate propria, iustam satisfactionem. Item sequerentur [F. 578v] gravissima mala propter quae id est prohibitum, et ob id tenentur illa poscere a superiore, qui loco Dei munus illud exercet iuxta illud: mihi vindictam et ego retribuam; at vero, nulla existente superiori potestate, quaevis familia videtur naturaliter idem ius habere. Quare, licet partes familiae, sine auctoritate capitis aut rectoris, sumere non possint talem iustam vindictam, caput tamen ipsum, vel cum capite, vel de illius consensu, sumere eam potest.

5. Ratio autem quare magnates, et qui superiorem habent, et cuius dominium pars est alicuius reipublicae, tum etiam civitates, quae partes sunt alicuius reipublicae, ius non habeant inferendi bellum propria auctoritate, est quia huiusmodi coram suo superiore petere possunt iustam vindictam et compensationem, ad illumque spectat ius dicere ea in parte, maxime quando is, qui iniuriam intulit, subditus etiam est eiusdem superioris. Qua de causa lex hostis, D. de captivis et postliminio reversis ⁽¹⁴⁾, et lex hostis, D. de verborum significatione ⁽¹⁵⁾, appellant latrunculos et praedones Romani Imperii, qui propria auctoritate bellum inferunt.

6. Vitoria, de iure belli, n. 9, consone ad Caietanum, hoc loco, advertit quod, cum auctoritas gerendi bellum a iure humano et gentium magna ex parte pendeat, consuetudo praescripta potest tribuere auctoritatem gerendi bellum, et ob id, si civitas aliqua aut princeps, qui superiorem habeat, antiqua consuetudine obtinuit ius per se ipsum inferendi bellum, non est ei deneganda

(14) D. 40, 15, 24.

(15) D. 50, 16, 118.

ralis auctoritas et potestas. Adderem privilegium sine consuetudine praescripta ad id sufficere. Hac de causa Castrus, 2 de iusta haereticorum, cap. 14 ait: in Italia ducem Ferrariae, ducem Florentiae, ducem Mantuae et marchionem Montis ferrati, antiqua consuetudine, habere auctoritatem movendi bellum, quamvis addat cum Caietano, hoc loco, modo illi bona fide in tali pacifica auctoritate fuerint. Quoniam si illam usurpaverunt ex magnitudine potentiae rebellantis suis dominis, a quibus coerceri non poterant, neque modo possunt, nefas illis est propria auctoritate movere [F. 579r] re bellum, quando quidem possessor malae fidei ubi tempore non praescribit. De ducibus et marchionibus Germaniae dubitat Castrus, loco citato, an habeant talem potestatem, eo quod omnes subdantur Imperatori, a quo quilibet puniri potest, si alteri faciat iniuriam. Cuius rei indicium est senatus publicus, qui est in Germania auctoritate Imperatoris, adeoque ex omnibus partibus Germaniae confugiunt quod arbitrentur se a propriis dominis iniuste esse damnatos, ipsi tamen meliusque nos scient an consuetudine praescripta, vel privilegio, an aliquo alio titulo habeant huiusmodi potestatem. Idem Vitoria addit necessitatem posse aliquando huiusmodi facultatem tribuere his qui superiorem habent. Si enim in eodem regno civitas una aliam oppugnaret, eique graves iniurias inferret, aut non dux alteri duci, rexque requisitus negligeret vel non auderet iniurias illatas vindicare, posset civitas aut dux, qui esset iniuriam passus, non solum se defendere sed et bellum inferre et animadvertere in hostes, malefactores interficiendo, quia alias hostes non absternerent ab iniuriis, non tamen auderem licentiam hac in parte multum extendere. Panorminatus, cap. sicut, 13¹, de iureiurando⁽⁶⁶⁾, quem plures sequuntur, ait principem aut magnatem, qui superiorem non habet, pro quantitate iurisdictionis, quam in suos habet ad ipsos puniendos, posse adversus suos subditos rebelles et iniquos movere bellum, intra limites effectuum ad quos se extendit sua iurisdictione, quod nulli dubium esse potest.

7. Petes quando duae integrae respublicae ac regna habent immediate idem commune caput, eundemve regem, ut regnum Castellae et regnum Aragoniae regem Hispaniarum, possit unus adversus alterum, absque facultate communis regis, movere

(66) C. 13, X, de iureiurando, 11, 24

1. M. 3.

bellum. Sic patet, ex dictis, respondendum esse negative. Nam tota facultas cuiusque regni ad movendum bellum est in rege. Quare neuter, sine consensu communis regis, movere poterit bellum, nisi propter necessitatem quando Rex negligenter punire, aut non auderet punire regnum quod alteri regno iniuriam inferret, ut de ducibus et civitatibus eiusdem regni licebat Victoria.

8. Illud superest advertamus cum communi sententia doctorum, quod quando perso [F. 579v] na ecclesiastica dominium habet temporale, auctoritas movendi bellum ad ipsam spectat pro qualitate domini, sive bellum exerceat per se, sive per alium, iuxta ea quae articulo sequenti dicenda sunt. Summus autem Pontifex, non solum quatenus princeps patrimonii ecclesiastici terrarumque ecclesiae, movere potest bellum perinde atque reliqui principes seculares, se etiam iuxta potestatem quam habet in potestates laicas in ordine ad finem spiritualem, poterit, vel movere bellum, vel tribuere aliis potestatem movendi bellum oblata causa iusta. Vide quae diximus supra q. 10, art. 8, potissimum conclusione 3.^a

9. 2.^a Ut bellum offensivum iustum sit requiritur ut adsit causa iusta belli inferendi. Haec est communis. Porro ut Victoria, de iure belli, n. 13, advertit, omnis causa iusta belli ad iniuriam vel offensam reducitur, intellige vel impediendam, vel resarcendam, vel vindicandam, Victoriae consonat Augustinus, cap. dominus, 23⁽⁶⁷⁾, q. 2, dicens bella iusta defini: quae ulciscuntur iniurias si gens vel civitas plectenda est, quae vindicare neglexerit quod a suis improbe factum est, vel reddere quod per iniuriam sublatum est.

10. Quo loco adverte ad bellum iustum videri sufficere iniuriam materialiter seu absque peccato. Hoc enim quod Deus filiis Israel concesserat terras Chananaeorum et Amorraeorum, ius habebant bello eos expellendi ad occupandum quod suum erat; quantumvis gentes illae ignorarent donationem factam a Deo, et ob id, retinendo terras quas antea possidebant, non peccarent, sed materialiter tantum facerent iniuriam filiis Israel. Unde Abulensis, Iosue 12, dicit bellum illud ex utraque parte fuisse iustum, ex parte quidem filiorum Israel materialiter et formaliter, quia iuste bello intendebant quod ipsis donatum erat a Deo, ex parte vero illarum gentium formaliter tantum, quia, invincibili-

(67) C. 2, C. XXIII, q. 2.

ter ignorantes donationem et voluntatem Dei, iuste se defendebant. Adverte tamen quod filii Israel non solum hoc ius habebant ne bellum illud (tabas nefas illis esset gentes illas interficere, quandoquidem nullum peccatum commisserant adversus filios Israel, propter quod digni essent morte) sed hoc est aliud, quod propter idololatriam et offensas alias in Deum commissas, insserat [F. 580r] illis Deus eos omnino delere et interficere et tanquam ministri Dei, iussu et auctoritate divina, bello illo oleiscebantem peccata et offensas in Deum commissas, eos ita delendo et interficiendo. At cum gentes illae hoc quoque invincibiliter ignorarent, iuste et absque peccato seipsos defendebant, et pugnavant adversus filios Israel. Hoc dicitur sic ut intelligatur quam late intelligenda sit causa illa universalis iusti belli, ad quam Cicilius reduci omnem causam iusti belli. Victoria namque, loco citato, non ita late videtur illam intelligere, ut patet ex probationibus quas subiungit. Solum enim videtur loqui de iniuria formaliter in qua intervenit culpa. Cum tamen bellum non solum moveatur ad ulciscendam culpam et sumendam vindictam, sed etiam (ut Isidorus inquit cap. 23⁶⁴⁹, q. 2) ad repetendum, aut de novo occupandum, quod nostrum est, nobisque est debitum, et ab aliis nobis iniuris detinetur, esto ille detinendo non peccet, quia forte aliquibus apparentibus rationibus imicitur, iudiciumve ea in parte sapientium sequitur; fas namque nobis tunc est occupare nostra, modo nobis explorata sit nostra iniuria. Atque hac ratione concedunt communiter doctores, conceditque ipse Victoria, posse esse aliquod bellum iustum ex utraque parte. Et adverte quod, cum adversarii tunc non peccent, nefas profecto esset illos punire, quia poena et vindicta iusta supponit culpam propter quam ultio sumatur, sed solum fas erit occupare nobis debita, exequenda tantum illa quae ad ea occupanda erant necessaria.

II. Duplex ergo bellum offensivum possumus distinguere, alterum ad vindictam sumendam, ultionemque exercendam, sive simul intendam recuperare nostra, resarcireque damna nobis illata, sive non, et ut hoc sit iustum, requiritur ut praecedat culpa in hostibus. Atque de hac tantum loquitur Augustinus loco citato, videturque loqui D. Thomas hoc loco, qui ad bellum iustum requirit culpam in hostibus. Adverte tamen quod tunc causa belli iuvendi non est solum pensanda ex quantitate culpae hostium,

(68) C. I, C. XXIII, q. 2.

sed etiam [F. 580v] ex parte valoris rei, quae ad nos pertinet et quam nobis invitis retinent, tametsi quantitas poenae et vindictae in illos exercendae ultra receptionem et recompensationem rerum nostrarum ex quantitate culpa et iniuriae illatae respondere debet.

12. Alterum bellum iustum possumus distinguere ad occupandum nostra cave quae nobis debentur, quando alia via obtinere ea non possumus, et ad tale bellum non requiritur praecedat culpa in hostibus, sed satis est praecedat iniuria materialiter. Sicut enim princeps ius dicit subditis suis, quando unus ratione alterius simili modo occupat, iubetque vi auferri ab eo, qui bona fide illam occupat, quamvis ille reputet fieri sibi ea in parte iniuriam, ita simile ius habet in extraneos, qui eodem modo quo suum aut suorum occupant, quando aliter illa recuperare non potest, subit enim tunc rationem iudicis et executoris. Et adverte quod huiusmodi bellum partim convenit cum offensivo et partim cum pure defensivo: cum offensivo quidem convenit, quatenus, altero existente in quieta possessione bonorum, quae ad nos pertinent fas est illud movere ad ea occupanda et expellendum cum a possessione, fasque est efficere, quae ad ea occupanda necessaria fuerint, esto id sit interficere defensores: cum defensivo vero convenit quia id solum fas est efficere in eo bello, ad occupandum nobis debita, quod fas esset ad illa defendendum, si essemus in illorum possessione. Unde nefas esset in tali bello punire sumereque vindictam de hostibus, nam nulla ipsorum intercessit culpa, ut plus facere quam necessarium esset ad nos ipsos ab eis defendendum, et ad recuperandum nostra; inhi quidem credo quod nec expensas belli^j exigere et occupare possumus ab eis, quando quidem illi, nec ex parte rei acceptae, nec ex parte iniustae acceptationis, ad eas tenentur, eo quod iuste pugnaverint et retinuerint talia bona excusante eos a culpa ignorantia invincibili, quemadmodum, quando duo contendunt in iudicio circa possessionem aliquam, is, qui cadit a causa non condemnatur solvere expensas, quas in tali causa fecit, si nulla culpam commissit in defensione talis causae. Adverte tamen quod, si in bello referendo ob [F. 581r] serventur quae subiungam et quae observanda sunt, raro continget fieri huiusmodi bellum sine iniuria formaliter sumpta, qua interveniente fas erit compensare expensas belli, ut ex dicendis patebit.

^j *At margo.* Juxta haec finita quae inferius dicendum, disp. d. n. 1, fol. 52r.

13. Hinc vero antequam ulterius progrediamur adverte cum Vitoria, de iure belli n. 20, ut bellum iustum sit non satis esse eum, qui intulit, arbitrati fuisse se habere iustitiam et iustam causam, alias Turcas et Saraceni pererent bellum istum adversus nos, putant enim se habere iustam causam belli. Praeterea bella, ut plurimum, essent iusta ex utraque parte, cum credendum sit principes bellantes arbitrari se tueri causam iustam. Oportet ergo, ut bellum formaliter sit iustum, magna prius adhibita diligentia, pro rei pondere et gravitate, examinare causas belli, auditis rationibus adversariorum, si vellent ex aequo et bono disceptare, omnia enim sapientum verbis prius experiri oportet quam armis, ut Comicus ait. Oportet vero in huiusmodi examine adhibere probos et sapientes viros, qui, cum libertate et sine ira et odio aut cupiditate, loquantur. Denique ea diligentia adhibenda est, quae expellere omnino possit ignorantiam culpabilem, quae intervenire posset. Cum enim in rebus moralibus difficile sit verum et iustum attingere si negligenter et cum passione ista tractentur, facile errabitur, talisque error non excusabit auctores, maxime in re tanti momenti ubi agitur de periculo et calamitate multorum, qui re vera sunt proximi, quos sicut nos ipsos tenemur diligere.

14. Quod si iustitia belli dubia sit, ita quod in utraque parte sint probabiles et apparentes rationes, ait optime Vitoria, n. 25, quod si unus sit in legitima possessione rei, de qua est controversia, alius, manente dubio, non potest bello et armis de illa contendere, ut subiungit n. 30; tenetur tamen, qui legitime [l. 581v] possidet, examinare causam diligenter et audire pacifice rationes alterius partis, ut ait n. 29, et ita, per examen rei et rationes, poterit tentare ius suum. Qui est extra possessionem talis rei, ei, qui possidet, tenetur id admittere: non tamen qui est extra possessionem poterit occupare talem rem, quousque exploratum sit ad ipsam pertinere: v. gr. rex Lusitaniae erat in legitima possessione Malucarum insularum, dubitari autem coepit utrum iuxta divisionem orbis, orientem et occidentem versus, factam per Alexandrum VI. inter regem Castellae et regem Lusitaniae pertinerent ad regem Castellae an ad regem Lusitaniae. Denique ergo quod, dum res non fuerit certa, neque rex Lusitaniae tenetur illas tradere vel partem illarum, neque rex Castellae potest ea de causa bellum movere; rex tamen Lusitaniae, statim atque de illa re coepit dubitari, tenebatur facere moralem diligentiam ut sciret ad ad ipsam pertinere, et praeterea admittere

examen rei et audire rationes et motiva, quae erant pro rege Castellae, ut factum fuit, antequam interveniret pactum, quo composita fuit lis illa inter Carolum V et Joannem II Lusitaniae regem.

15. Primum et secundum eorum, quae dicta sunt, probantur quia in dubio melior est conditio possidentis et, ob id, in re dubia, illicitum est spoliare possessorem. Item si causa illa ageretur coram iudice legitime communi utrique, iudex nunquam in re dubia spoliaret possessorem; id enim statuunt iura in causis privatis. Neque principes ea in parte sunt alterius conditionis, neque possessor tenetur reddere partem aut totum, neque princeps, qui cum eo contendit, quique in defectu communis iudicis subit vicem iudicis, posset eum spoliare re, quam possidet, aut in totum aut in partem. Ita dato opposito, sequeretur, existente eadem conditione in utroque bellantium circa notitiam iustitiae utriusque partis, dari bellum iustum ex utraque parte. Nam qua ratione iste posset armis rem illam petere [F. 382r] posset imo multo maiori, is qui possidet eam defendere, cum iustitia circa dubium aeque faveat utrique parti, et possessio legitima, ante excitatum dubium, pugnet pro possidente; maximum autem est inconveniens admittere, existente eadem iustitiae notitia utriusque partis in utroque bellantium, posse esse simul bellum iustum ex utraque parte.

16. Quia hoc ipso quod possessor dubitat de re, quam possidet, et negligit inquirere veritatem, non possidet bona fide, scienterque se exponit iniuste detinendi alienum, invito domino, quod est contra caritatem proximi: licet enim in dubio non teneatur praecipere sibi, spoliando se bonis suis, tenetur tamen facere moralem diligentiam ne ipsum gravet retinendo quod illius est.

17. Quarto probatur quia unicuique fas est tentare ius, quod habet, et illud inquirere, eaque in parte utitur iure suo, neque possidenti facit iniuriam. Unde si sit aliquis communis iudex, coram tali iudice poterit id opponere, iudexque tenetur rem examinare, ut quotidiano usu receptum est. Cumque ergo principes sint iudices in propriis causis, fit ut teneantur admittere examen et audire rationes circa ea, de quibus est dubium, an ad eos pertineat, alique possunt cum eis contendere ea ratione, quousque veritas illucescat.

18. Quodsi, ante possessionem alicuius rei, dubium est ad quem pertineat (ut si morte alicuius regis dubium sit ad quem

duorum pertineat regnum illius). neque ita certo res definiti possit, quia res maneat dubia, videtur quod si unus velit componere aut dividere cum alio, alter teneatur admittere conditionem, esto potentior sit, possitque totum armis occupare, et quod si totum ea fide occupet, teneatur restitnere, pro quantitate dubii, ut ad arbitrium prudentis iudicatum fuerit, ut alius accipiat, possitque alter ea de causa movere bellum, quod iniustum erit ex parte totum occupantis. Ita affirmat Vitoria, loco citato, n. 28. Et probatur 1.^o quia alius nullam ei facit iniuriam, petendo aequalem partem in pari causa, imo potius quod iustum est, 2.^o quia alias, in occupatione illius, existente eadem notitia in utroque bellantium de iustitia utriusque partis, dari posset bellum iustum ex utraque parte, quod est inconveniens; et 3.^o quia in privatis causis, re existente dubio, non licet [F. 582v] totum occupare.

19. Explorata et cognita iusta causa belli, si ea sit unum possidere aliquid, quod ad alium pertinet, tenerive ad aliquam satisfactionem, tunc, antequam bellum moveatur resque armis agatur, tenetur princeps aut respublica, ad quam id pertinet, pacifice illud petere, proponendo rationes quibus ostendat id sibi deberi illisque satisfacere. Quod si, his adhibitis diligentis, pars opposita persistat in sua pertinacia, poterit, tunc bellum movere. Advertant tamen Caletanus, in Summa, verbo bellum, et Driedo, de libertate christiana l. 2, cap. 6, quaecumque de causa bellum inferatur, si hostes deferant debitam satisfactionem antequam bellum sit inchoatum et antequam sit dimicatum, ita scilicet ut quod non solum parati sint satisfacere pro iniuriis et damnis illatis, reddereque quae ad bellatores pertinent, sed etiam parati sint satisfacere expensas belli factas, teneturque princeps desistere a bello quia, auctore Augustino, cap. notis 23⁽⁹⁾, q. 1, bellare non est voluntatis sed necessitatis. Tunc autem cessat necessitas belli, modo talis sit oblatio ut illi fidendum sit, consonatque huic decisioni Deut. 20 [10-12], ubi Deus filiis Israel ita praecipiebat: Si quando accesseris ad expugnandam civitatem, offeres ei primum pacem; si receperit et aperierit tibi portas, omnis populus, qui in ea est, salvabitur, et serviet tibi sub tributo. Si autem foedus inire noluerit et ceperit contra te bellum, oppugnabis eam. Adverte tamen quod ubi terrae hostium debitae essent

(19) C. 3, C. XXIII, q. 1.
k. Ms. notit.

inferentibus bellum, ut debitae sunt christianis terrae Saraccorum, et Turcarum, illas deberent offerri eo modo quo sunt debitae, tum etiam satisfactionem iniuriarum praeteritarum, deberentque esse parati ad sustinendam poenam, qua propter praeterita crimina, essent digni, et si inter illos aliqui essent, qui morte essent digni, illos offerre deberent, ut princeps a bello teneretur desistere. Aequum tamen esset ut princeps christianus aliquod horum dimittit [F. 583r] ret. Subiungunt doctores communiter quod, postquam bellum inceptum est, ita quod coeptum est dimicari, non teneatur qui bellum infert, desistere, esto adversarii afferant debitam satisfactionem, eo quod illi sua sponte se subicerent cum statu satisfaciendi in statum iustitiae vindicativae. Tunc primum volentes recipere condiciones iustae partis et satisfacere, digni efflecti sunt ultione, ita quod in potestate principis, qui bellum incipit, sit illud iam inceptum continere. Addit tamen Driedo, ubi supra, loci, temporis, personarum, aliarumve circumstantiarum concurrentium, lex charitatis petit ut a bello, etiam inchoato, desistatur. Vitoria, de iure belli, n. 4, etiam addit non quamvis iniuriam et causam sufficere ad bellum inferendum, sed oportere esse gravem ad arbitrium prudentis viri, dignamque quam bello prosecquamur. Et ratio est quia, sicut in ordine ad internos malefactores, non licet pro quacumque culpa poenas atroces exequi, ut mortem, exilium aut confiscationem bonorum, ita neque adversus externos licet, pro quacumque iniuria et causa inferre bellum, quo bellatores exequantur caedes, incendia, vastationes et caetera. Iuxta quantitatem enim debiti debet esse plagarum modus. Pro iniuriis ergo, et causis levioribus, concedi solent alia de quibus in sequentibus.

20. Hartenus causam universalem iusti belli explicavimus. Circa quam unum est, quod advertamus cum Castro, 2 de iusta haereticorum punitione, cap. 13, Vitoria in relectione de indis, p. 2, n. 17, et cum constanti doctorum sententia, scilicet quod quando aliquis habet iustam causam belli, reliqui habent et iustam causam ipsam adiuvandi, et de eius consensu bellandi pro illo, aut cum illo, ut patet in Rege Ioram. 4 Reg. 5¹. Ratio huius rei est quia adjuvare aliquem in bello iusto est conperari ad bonum, quo enique licet de consensu illius, qui ius habet inferendi bellum, vel expresso vel interpretativo aut praesumpto. Tunc enim, et causa

1. *Non lo hemos podido identificar.*

subest, et obiectum est laetum, neque deest auctoritas; atque hac de causa huic extraneo licet se conducere ad bellum iustum, atque ad illud cooperari. Huic etiam non solum licet sed etiam potest, sine suo notabili detrimento tenetur liberare innocentem a morte et a quacumque iniusta oppressione. Qua de causa iustum est bellum in favorem innocentium, ad eos liberandum ab iniuria et iniusta oppressione, et ob id iustum fuit bellum [F. 583v] Abrahami, Gen. 14 [1.-24], ad liberandum fratrem suum Loth, qui captivus ducebatur cum omni substantia sua, fasque illis fuisset pugnare pro rege Sodomorum et sociorum iustum erat praelium. Alias sanctissimus Abraham non tulisset praedam eorum de manibus inimicorum, eamque restituisse imo Scriptura Sacra.

21. Ex universali causa iusta belli explicata, patet non esse causam iustam belli, amplificationem imperii, neque gloriam aut commodum proprium, quod confirmat Vitoria, de iure belli n. 11, quia, cum utrinque posset concurrere illa eadem causa, posset esse bellum iustum, ex natura rei, ex utraque parte, quod implicat, ut de se patet, et affirmat communis sententia doctorum quidquid Alciatus dicat, citatus a Covarrubia, in relectione regulae peccatum¹⁰⁰, p. 2, 10, n. 6. Possumus cum Vitoria, loco citato, id a posteriori confirmare, quia, si daretur bellum iustum ex natura rei ex utraque parte, accedentes ex utraque parte ad bellum essent innocentes, ac praeinde, ex natura rei, non possent se invicem interficere quod pugnat cum natura belli iusti, ex natura rei, ex utraque parte. Lexo etiam citato advertit Vitoria, nefas esse principibus, in gloriam et commodum proprium, posthabito communi bono reipublicae, quam administrant, bellum gerere erogareque in ea publicos, redditis, et nullo magis exponere subditos suos periculis, cogendo eos ita militare, aut cogere eos novam pecuniam in tale bellum conferre. Rex namque auctoritatem generalem habet a republica, quae sibi constituit principem, qui eam defenderet et gubernaret in bonum commune, et ob id (auctore Aristotele, 4 Politicorum) hoc interest inter legitimum regem et tyrannum, quod tyrannus rempublicam administrat in commodum proprium, rex vero in bonum publicum. Praeterea id esset facere de subditis servas, utendo illis non in bonum commune ipsorum et reipublicae, sed in proprium commodum, auctore namque Aristotele, Politicorum cap. 3

(100) Reg. 4, R. J., in VI.

et 4, servi sunt [F. 584r] gratia dominorum, liberi autem propter se, et ob id domini servis utuntur in propriam utilitatem et commodum et non in utilitatem servorum. Subditis vero liberis non ita es utendum, sed administratio eorum potissimum debet prospicere bonum commune ipsorum. Adverte tamen quod debellare hostes reipublicae et fidei, subicere et adiungere terras eorum proprio imperio, ad commune bonum reipublicae spectat.

22. Ex eadem causa patet non esse iustam causam, ad bello subiciendam nationem aliquam, quod barbara sit et rudis aptiorque ut ab aliis regatur, bonisque moribus imbuaturque ut seipsam regat. Fuertat namque, qui hanc arbitrati sunt esse iustam causam ad bello subiciendas nationes aliquas barbarorum, ut habitatores Brasillicae regionis, totiusque novi orbis, atque Aethiopes. Quod confirmabant quia illae natura sua sunt servi, ut enim Aristoteles ait, 1 Politicorum, cap. 1 et 3, quidam natura sua sunt servi, quibus melius est servire quam imperare, iis scilicet quorum ratio et humen naturale, licet sufficiat ad iussa capescenda, non tamen ad regendos seipsos, et quorum vis plus est in corpore quam in animo, quod maxime convenit praedictis nationibus. Quare, cum servi dominio careant, nihilque suum habere possint, sed quidquid acquirunt, domino acquirant, fit ut huiusmodi homines nihil proprium habere possint; sed tam ipsi quam sua debita sint, iure naturali pollentibus iudicio ad ipsos regendum et imbuendum bonis moribus, et ob id sunt primo eos occupantium, ita ut, si resistant, bellum iniustum sit ex parte eorum, saltem materialiter. Est vero omnino improbabilis haec opinio, ut habes apud Vitoriam, in relectione de indiis, p. 1, n. 4, apud Sotum, 4 de iustitia, q. 2, art. 2, et apud alios. Stultum enim est cogitare homines, hoc ipso quod minus polleant ingenio ad seipsos regendum, amittere libertatem et dominium suarum rerum, vel in eadem republica vel in aliena; vel quemque alium ea ratione comparare ius ad eos subiciendos. Aristoteles, ergo, loco citato, solum voluit huiusmodi homines natura esse servos, non quidem servitute et legali et civili, ut mancipia, quae computantur in bonis dominorum suorum, et, quod acquirunt, dominis acquirunt, sed ad eum sensum naturaliter quod, suapte natura, magis apti sint ad parendum quam ad imperandum, et ut gubernentur, quam ut gubernent, et si aliud voluerit Aristoteles, loco citato, certe standum non [F. 584v] est illius sententiae. Reliqua quae hoc loco, ex eadem causa universali colligi poterant non esse

iustam causam belli, partim patebunt ex dicendis inferius in materia de rerum dominio, partim vero enucleabuntur colligendo iustas causas belli. Quaedam etiam patent ex dictis supra, q. 10 potissimum art. 8.

23. Ex eadem causa universali iusti belli patet, 1.^o iustam belli causam esse ad occupandum nostra aut quae nobis debentur, quae, aliter quam per bellum, obtinere non possumus. Hac de causa, 2 Reg. 2 et 3, mortuo Saule, movit bellum David adversus Isboeth filium Saulis, qui occupaverat regnum Israel, quod concesserat Deus Davidi per Samuelem.

24. Secundo patet iustam causam belli esse ad comprimendum et puniendum subditos iniuste rebellantes contra proprium dominum, aut nolentes parere iustis praeceptis illius. Tale enim bellum fit ad recuperandam obedientiam illius et subiectionem iniuste deperatam, cum reliquis, quae cum his connexa sunt: fieri etiam ad vindicandam iniuriam tali rebellionem et inobedientiam illatam. Ita gessit bellum David adversus Absalonem, tum etiam adversus Saba * filium Buchi *, 2 Reg. 20 [1-22]. Augustinus etiam, cap. qui orbatu 33. q. 2. ita ait: adversus violentiam resistentium, sive Deo, sive aliquo legitimo imperio iubente, gerendi causa belli suscipiuntur a bonis cum in re rerum humanarum ordine inveniantur ubi eos, vel iubere aliquid, vel in talibus obedire ipse ordo exstringit.

25. Tertio patet iustam causam belli adversus iniuste aggressores. Princeps enim, aut respublica, adversus iniuste aggressores non solum habet iustam causam belli defensiva, sed et offensiva, propter injuriam illatam ad eam vindicandam, tum etiam ad compensandas expensas belli, aut si quid aliud ab hostibus ablatum aut damnificatum est. Quare respublica offendere potest iniuste aggressorem.

26. Quarto iustam causam belli esse ad vindicandam contumeliam aut injuriam principi aut respublicae illatam. Hac de causa, 2 Reg. 10 [1-5], bellum movit David adversus Hanon * regem Ammonitarum [P. 285r] qui montis missis a Davide ad Zangalutalem, in contrarium iussit radi dimidiam partem barbae et praescindi vestes eorum: medias usque ad rates *.

m Ms. Sabat.

n Ms. Buchi

o Ms. Ammon

p Ms. rates

27. Quinto patet iustam belli causam esse adversus eum, qui hosti vel iniuste persequenti vel iniuste se defendenti favet; favor namque ille in iniuriam et detrimentum cedit eius, qui iustum bellum gerit, ad eumque spectat sumere iustam vindictam et satisfactionem talis iniuriae. Hac de causa, 2 Reg. 8 [5-6], percussit David Syriam Damasci, eo quod auxilium praestitisset Adazer^p regi Soba^q.

28. Sexto patet iustam causam belli esse adversus iniustum defensorem scelesti hominis, qui iuste puniendus est, is enim iniuriam facit ei qui ius et potestatem habet ad ipsum puniendum. Hac de causa iustum fuit bellum undecim tribuum Israel adversus tribum Benjamin, Iud. 20 [22-25], eo quod defendere voluerunt habitatores Gabaa^r, ne punirentur propter scelus quod commiserant uxorem viri levitae incredibili libidine vexantes usque ad mortem.

29. Septimo patet iustam belli causam esse adversus violentem iustum pactum et foedus initum, is enim iniuriam facit nolens stare iuste constitutis. Hac de causa iustum fuit bellum Ioram et Iosaphat, ut 5.^o dictum est.

30. Castrus, 2 de iusta haereticorum punitione, cap. 14, Victoria, in relectione de indis, p. 2, in principio, Covarrubia, regula peccatum⁽²¹⁾, p. 2, 9, et alii, quos Covarrubia citat, tradunt iustam causam belli esse denegare aliquid, quod iure gentium omnibus licet, estque suo modo debitum; talis namque denegatio, utpote iniusta, iniuriam infert ei cui id denegetur et ob id potest illi bellum inferri ad propulsandam aut simul etiam vindicandam iniuriam. Unde Caesar, apud Lucanum, quod sibi Senatus aditum Romae denegavit: arma tenenti omnia dat qui iusta negat. Quia ergo transitus per quancumque regionem in aliam, iure gentium, est omnibus debitus, aiunt Castrus, Covarrubia, reliquique quos Covarrubia citat, licitum fuisse bellum filiis Israel, Num. 21 [21-27], adversus Schon^s regem Amorraeorum eo quod ipsis denegasset transitum [F. 585v] per terram suam, pollicentibus filiis Israel se non declinatuross in agros aut vineas eorum, neque bibituros aquas de puteis sed via regia incessuros donec transi-

^p Ms. Adazer

^q Ms. Seon.

^r Ms. Gabaut.

(21) Reg. q. R. J. in VI.^o

^s Ms. Seon.

reut fines eorum. Et Augustinus, cap. notandum 23^o, q. 2, de eadem re loquens, ait: notandum est sane quemadmodum iusta bella gerantur, iniuste enim transitus negabatur, qui, iure humanæ societatis æquissimo, patere debebat.

31. Vitoria, loco citato, ait quod, cum cuique iure gentium facultas sit peregrinandi in alias provincias et illic degendi, sine incumento tamen illic habitantium, tum etiam eo navibus applicandi atque inter illos negotiandi sine ipsarum, damno puto asportando merces, quibus illi carent, et inde ablucendo quibus illi abutuntur; et præterea, cum cuique facultas sit, participandi his quæ in illis regionibus omnibus, etiam hospitibus sunt communia (ut late ibidem prelat.), sit ut eorum iuste belli poterit esse Hispanis applicantibus ad novum orbem, si in prædictis a barbaris prohiberentur. Est eadem causa esse poterit Lusitanis applicantibus in Indiam, aut in Brasillicam regionem, vel in quamvis aliam, si in similibus iniuste prohiberentur. Advertit tamen Vitoria ut, si hæc quæ de iure gentium omnibus sunt debita iusto aliquo timore prohibeantur, tunc absque culpa prohibentur, et ob id necesse erit, ea de causa, bellum offensivum inferri, quousque absit culpa ex parte prohibentium. Sicut enim, si dolo aliqui applicarent alicui regioni, ad illam subiciendam, aut ad iniuriam aliam ei inferendam, iuste tunc illis denegarentur, quæ iure gentium alias essent debita; neque ita applicantibus licitum est, ea de causa, bellum offensivum aut defensivum adversus indigenas; sed tenerentur recedere, et si aliquid damnum inferrent, se defendendo et nolendo recedere, tenerentur illud restituere: ita quando indigente iusto timore uterentur ad ingressum negandum et prohibendum quia inde putant sibi imminere periculum, licet fas sit applicantibus ad eam regionem se defendere, neque cesare ea in parte iuri suo, quandoquidem nulla sua culpa prohibentur sed falsa suspitione, tamen non irrationabili nihilominus [D. 586r] nus non possunt bellum offensivum adversus eos movere, eos aggrediendo, aut terras et possessiones eorum occupando, quousque sint in maiori culpa.

32. Tunc igitur, ut recte advertit Vitoria, hoc ordine debent procedere, qui applicarent alicui regioni et ipsis iniuste denegarentur, quæ omnibus iure gentium sunt licita, ut Lusitanis cum in Indiam applicaverunt, aut Hispani dum applicaverunt in

novum orbem: primo rationibus et persuasivissimis deberent ostendere illa omnibus esse licita, eaque in parte fieri ipsis iniuriam, ipsosque nihil mali machinari in illos sed pacifice venire ad peregrinandum aut commercium cum illis habendum, absque aliquo eorum incommodo, paratosque esse ad id opere ostendendum et forte, si consentaneum id iudicarent ad illos sedandos, deberent rationabilem aliquam cautionem illis praestare, modo inde notabile damnum non timerent. Quod si homines nationis illius nolent acquiescere, vique et armis vellent eos prohibere, tunc possent se defendere et agere quae necessaria iudicarent ad sui defensionem et securitatem. Unde si ad id iudicarent expedire, possent, maxime postquam indigenae arma adversus ipsos sumerent, bellumque inceperint parare, aedificare propugnacula et munitiones quibus se defenderent. Nam vim vi repellere licet, et cuique licet se defendere cum moderamine inculpatae tutelae. Interim tamen dum indigenae iustam rationem timendi haberent, neque experientia didicissent oppositum, exhibitis sufficientibus iudiciis, quibus id persuadere debuisset sibi, velas profecto esset bellum offensivum adversus illos movere, pluraque bella offensiva in illos prosequi, terras eorum captivando, quasque occupando et bona eorum diripiendo, quia adhuc non sunt in tanta culpa, ut ita acriter puniantur, cum iustam rationem timendi habeant. Quare, in bello, illi solita agere deberent, qui ita ad eos applicuissent, quod satis esset ad sui defensionem, partaque adversus illos victoria, ipsisque profligatis, non deberent eos persequi aut bona eorum diripi [F. 586v] pere, ut vel opere ipso intelligerent se nihil mali machinari adversus illos, sed velle cum illis pacifice agere et commercium aut habitationem habere. Plura enim exhibere oportet ad tollendum et sedandum scandalum farisaeorum, quod ex malitia et nequitia ortum habet. Quando vero, qui ita applicuissent sufficienter ostendissent se nihil mali intendere adversus illos, et nihilominus illi persistenter in iniuria inferenda vel deneganda, quae iure gentium omnibus sunt debita, vel bellum adversus illos movendo, aliisque iniuriis eos affliciendo, tunc fas esset movere adversus eos bellum offensivum, persequique iura talis belli, terras eorum pro quantitate iniuriae et damni accepti occupando, principes eorum interficiendo aut deponendo, et alios de novo collocando, ipsos capiendo, bonaque eorum diripiendo, et denique alia, quae in bello offensivo licent, pro quantitate iniuriae exequendo. Ita Victoria, loco citato, n. 8, ubi simul advertit lega-

tos, de iure gentium esse inviolabiles illosque ad quos mittuntur teneri eos audire nulla illata eis iniuria, alias inde etiam oriri posset inani causa belli, maxime cum legati personam regis repraesentent. Qua de causa gravissima est iniuria, quae illis fit. Causas omnes iusti belli, quas hactenus ex illa universali diximus habes apud Castrum et Covarrubiam, locis citatis.

33. Victoria, in relectione de iudis, p. 2, n. 17, tradit aliam iustam causam occupandi et possidendi iure belli terras aliorum: videlicet, quando duo populi aut nationes bella gerunt inter se et pars, quae habet iustum bellum adversus aliam, advocat aliquem in sui adiutorium ea lege ut, quod occupatum fuerit de terris aut bonis inimicorum, aut pars eorum bonorum ad ipsam pertineat, tunc enim, cum et pactum iustum sit et bellum ex parte adiuvantium iustum etiam sit, si non ad vindicandum propriam iniuriam certe ad vindicandam alienam sociorum [F. 587r] ut in superioribus ostensum est, etique, quae ita deveniunt in dominium adiuvantium, iuste possidentur. Quae, etiam nullo interveniente pacto, ipsis ita donarentur iuste, iuste quoque possidentur. Inde etiam evenire solet, ut illi adversus quos adiutorium praestitum est, bellum iniuste inferant adversus eos qui auxilium praestiterunt; quo illato, illi ius habent vindicandi iniuriam bellum iustum illis inferendo, atque hac via Romanis adinvicem socios poterunt iuste dilatare summi imperium occupando: varias provincias iure belli. Haec etiam Carthaginienses in Italia habere poterunt occasione recuperandi multa iure belli, tertioque Hispanos adiuvando Talectadanos contra Messianos terras Messianorum ea via obtinuisse.

34. Hoc loco quaeri poterat utrum Imperator, saltem quoad iurisdictionem, esset dominus orbis et eo id bellum inferre posset omnibus nationibus, quae non parent Romano Imperio, eas ea de causa subiciendo et terras eorum occupando, et quidam arbitrati sunt. Queri etiam poterat utrum Summus Pontifex ratione summi pontificatus, esset dominus orbis haberetque potestatem temporalem super omnes, in universum, potestates laicas, eaque de causa bellum similiter inferre posset omnibus nationibus, quae non parent Ecclesiae, eas subiciendo: ut quidam etiam arbitrati sunt. Quia tamen utraque quaestio de dominio Imperatoris et Summi Pontificis in orbe commodiorem locum habet inferius in materia de rerum dominis hinc usque differatur.

35. Supponentes, ergo, hoc loco, quod attinet ad primam quaestionem, Imperatorem non esse dominum orbis, dicendum est ea de causa non posse bellum movere nationibus barbarorum, quae non parent Romano Imperio; supponentes vero, quoad secundum, tria, quae sequuntur. Primum est Summum Pontificem habere plenissimam potestatem in temporalibus super omnes pertinentes ad iurisdictionem Ecclesiae, quantum tamen iudicatum fuerit expedire et necessarium esse ad bonum spirituale et finem supernaturalem, ad quem, regimen ipsius ordinatur, adeo ut, si ad id iudicatum fuerit expedire omnino deponere [F. 587v] unum regem et constituere alium, possit id efficere. In quem sensum, in extravagante unam sanctam, de maiestate et obedientia, definit Bonifacius VIII utrumque gladium spirituale et temporalem esse apud Summum Pontificem super omnem laicalem potestatem.

36. Secundum est neque esse dominum orbis, neque potestatem ullam habere super eos, qui non pertinent ad iurisdictionem Ecclesiae, neque super eos, qui pertinent ad iurisdictionem Ecclesiae habere potestatem in temporalibus, nisi quatenus iudicatum fuerit necessarium esse atque expedire ad finem supernaturalem. Haec, inquam, supponentes hoc loco, inferius ostendenda, quod attinet ad id quod proprium est huius loci, dicendum est illam non esse iustam causam ad bellum inferendum nationibus, quae non parent Ecclesiae, quae, quod non sint baptizatae, non pertinent ad iurisdictionem illius. In his omnibus, praeter alios, conveniunt nobiscum Vitoria, in relectione de Indis, p. 1, a n. 24 usque ad 31, et alibi, Covarrubia, loco citato, a n. 5, et Navarrus, cap novit¹ de iudiciis² notabile 3.

37. Uterius quaeri potest utrum fas sit bellum inferre infidelibus, ea ratione, quod infideles sint, et quod in perniciosam suarum ninarum non velint amplecti fidem, ut tenentur, nec parere Ecclesiae. Cum autem huiusmodi infideles in duplici sint differentia, quidam enim sunt, qui ad iurisdictionem Ecclesiae pertinent, eo quod sint baptizati, ut haeretici et apostatae quidam vero, qui ad iurisdictionem non pertinent, ut sunt qui baptizati non sunt; de prioribus ostendimus superius q. 10, art. 8 conclusione 5, fas esse propter huiusmodi peccatum eos punire etiam

¹ *Ma. novit.*

(23) *C. 13, X, de iudiciis, ff. 1.*

supplicio mortis. Unde adversus eos licitum est bellum, ea de causa, si no velint resipiscere, imo et adversus schismaticos. Porro huiusmodi punitio, bello atque mortis supplicio, post damnatum crimen per ecclesiam, ad proprium principem ipsorum spectat; cui temporaliter sunt subiecti. Quod si princeps ipse eodem vitio sit infectus, vel nollet eos punire, tunc punitio et auctoritas indicendi bellum pertinet [F. 588r] ad Papam, qui, ut dictum est, plenam potestatem habet in temporalibus, prout videtur expedire ad finem supernaturalem, et cui obedientia debetur, et ad quem pertinet negotium fidei et religionis christianae. De mandato vero aut commissione illius, auctoritas huiusmodi pertinet ad eum: vel ad eos, quibus id committeret, aut concederet. regulariter vero id committere et concedere solet alijs principibus christianis.

38. Quod vero attinet ad infideles posterioris generis, eadem quaestione et articulo ostendimus nefas esse propter infidelitatem inferre eis bellum, cogere eos ad fidem; fas tamen nobis esse denuntiare illis Evangelium eaque in parte, non posse eos nos prohibere, neque suos impedire, ne illam audiant aut suscipiant; nosque posse illis bellum inferre, si nos prohibeant denuntiare Evangelium, vel suos audire aut suscipere fidem, vel baptizari aut aliquo modo inferant iniuriam nobis, fidei nostrae, aut suis, qui illam susceperint vel voluerint suscipere. Vide, quae ibi late dicta sunt quatuor prioribus conclusionibus, tum etiam quae art. in, fol. 203 ibidem dicta sunt de huiusmodi infidelibus quando commemorantur inter fideles, principibusque christianis subiecti sunt.

39. Illud etiam hic adverte quod, quoties propter causas haecenus assignatas, aut alias quascumque, fas est bellum inferre alijs, fas etiam est inferre huiusmodi infidelibus. Unde, si terras christianorum iniuste possideant, aut nobis aliquam iniuriam intulerint, fas est bellum illis inferre. Quod si superstites sint illi ad quos huiusmodi terrae pertinebant, aut eorum haeredes, ad illos utique pertinet bellum ad eas recuperandas et iniuriam vindicandam. Quod si solum propter iniuriam illatam bellum sit inferendum, ad illum pertinet illud inferre, qui in se aut in suis subditis illam est passus. Quod si illi superstites non sint, quorum terras iniuste possident infideles, nec habeant successores, tum distributio expeditionis earum pertinet ad Summum Pontificem in bonum fidei et Ecclesiae. Si etiam [F. 588v] Evangelium sit pro-

mulgandum huiusmodi infidelibus, licet cuique fas sit ad eos nutre idoneos concionatores, eoque tendere ad divulgandum Evangelium (modo aliud iuris de causis constitutum non sit per Summum Pontificem) ad Summum tamen Pontificem, qui supremam habet potestatem in spiritualibus et temporalibus, quantum satis est ad finem spiritualem, cuiusque administratio et dilatio Ecclesiae universalis incumbit ex officio, pertinet mittere huiusmodi concionatores, et distribuere principibus facultatem eos mittendi ad diversas terras armisque eos prosequendi, si opus fuerit; eaque de causa illis solis concedere commercium cum illis nationibus, tum etiam expeditionem et expugnationem terrarum illarum, orta iusta aliqua causa belli, ut Emmanueli et Ferdinando Lusitaniae et Hispaniae regibus distribuit Alexander VI expeditionem orientalium et occidentalium regionum, quas suis navibus invenirent. Vide quae diximus art. 8 citato, conclusione 3 et 4.

40. Dubium est hoc loco utrum, saltem propter alia peccata, fas sit bellum inferre huiusmodi infidelibus, qui non pertinent ad iurisdictionem Ecclesiae. Castus, 2 de iusta haereticorum punitione, cap. 14, ait propter scelus idololatriae fas esse illis bellum inferre, si admoniti non velint a tali peccato desistere, eamque putat fuisse sufficientem causam ad bellum inferendum idololatriae novi orbis, eosque subiciendum. Eandem sententiam affirmaverat Maior, in 4 d. 15, q. 20, Innocentius, cap. quod suppon. de voto, D. Antonius, 3. 5. tt 22, cap. 5 8, Sylvester, verbo Papa, q. 7 et alii moti, ut videtur, ex eo quod Imperator et Summus Pontifex domini sint orbis, dicunt huiusmodi infideles auctoritate Papae aut Imperatoris puniri posse, propter peccata, quae sunt contra lumen naturae, ut propter peccatum, sodomiae, concubitus indifferentes cum matribus et sororibus et alia huiusmodi, eaque de causa posse adversus eos bellum movere. Ad eandem sententiam accedere videtur Castus, loco citato.

41. Sit tamen prima conclusio in hac materia; neque propter scelus idololatriae, neque propter alia peccata quae sunt contra lumen [F. 389r] naturale, fas est Summum Pontificem, Imperatorem aut quemvis alium principem, qui in eos non habeant iurisdictionem, eos punire, aut bellum ea de causa adversus eos movere, modo huiusmodi peccata non sint talia, quae iniuriam inferant innocentibus. Haec inter alios est Vitoriae in relectione de Indis dis. 1, n. 4 et 5. Et potissima ratio est quia ad puniendum

aut ad vindictam sumendam de aliqua culpa requiritur iurisdictio et superioritas, aut certe, quod is, qui vindictam debet sumere, vel illi, qui ad ipsam pertinent, iniuriam acceperint talis culpa; tunc etiam subit rationem iudicis ad illos puniendos in defectu proprii superioris, qui eos deberet punire; sed neque Summus Pontifex neque Imperator est superior, aut habet iurisditionem in infideles, qui sunt extra Ecclesiam, ut dictum est, neque huiusmodi peccata cadunt in iniuriam ipsorum aut suorum vel aliquorum innocentium, quos iure naturali possint defendere, sed scilicet sunt offensae Dei in permissione ipsorum peccantium, ergo neque Summus Pontifex, neque Imperator aut aliquis alius princeps, qui in tales infideles iurisditionem non habet potest illos punire propter huiusmodi crimina. Et confirmatur, quia sicut ad regem Lusitanae non pertinet punire peccata eorum quae in Gallia fiunt, eo quod in Gallos iurisditionem non habeat, ita neque ad Summum Pontificem, imperatorem aut quemvis alium qui in huiusmodi infideles iurisditionem non habet, pertinet punire peccata eorum quae scilicet cadunt in offensam Dei et permissionem ipsorum peccantium. Praeterea per est ratio de uno peccato contra legem naturae et reliquis, quae non cadunt in iniuriam alterius, sed Summus Pontifex non potest punire peccata fornicationis, servitutis, ebrietatis et furti infidelium, ut patet ex illo I. ad Corinthi., 5 [12], ubi, commemoratis his peccatis ait Paulus: Quid mihi de his qui foris sunt Deus iudicabit, scilicet iudicium et purgatio eorum non ad potestatem ecclesiasticam, quae ordinatur ad eos, qui iustus sunt, sed ad Deum pertinet, ubi vides neque punire peccatum servitutis idolorum infidelium pertinere ad Ecclesiam. Alias rationes apud Victoriam, [E. 589] loco citato, invenies. Ad motum ergo Castri dicendum est fas id fuisse filiis Israel, ex praecepto Dei, qui iurisditionem consequuti sunt ad idolatras illas ita puniendos et delendos. Unde adversus nullos alios legimus filios Israel movisse postea bellum, eo intuitu, quod essent idolatrae.

42. Secunda conclusio: *Fas est propriis principibus huiusmodi infidelium, qui iurisditionem temporalem in eos habent, prohibere eis huiusmodi peccata, eosque propter illa punire.* Hanc ostendimus supra q. 10, art. 11.

43. Tertia conclusio: *Fas est prohibere huiusmodi infidelibus, et quibuscumque aliis peccata quae cadunt in iniuriam inno-*

centium, et si ab illis non velint desistere, ea de causa, adversus illos movere bellum, persequique iura belli offensivi, etiam sine auctoritate Summi Pontificis ut, propter tyrannidem dominorum, aut leges tyrannicas quibus opprimantur innocentes, vel si sacrificent innocentes aut eos occidant ad vescendum carnibus eorum, vel alio modo iniuste. Haec est Vitoriae, in relectione de indis, p. 2 n. 15, et probat eam, quia unicuique mandavit Deus de proximo suo, Eccli. 17^o [12], et Pro. 24 [11], praecipit: erue eos qui ducuntur ad mortem et qui ducuntur ad interitum liberare ne cesses. Ergo quilibet, iure naturali, potest defendere innocentes ab oppressione et tyrannide, idque potissimum spectat ad principes. Neque opus est spectare ut innocentes ducantur ad mortem, sed fas erit statim cogere, ut cesset a pessimo ritu, abrogenturque leges tyrannicae et iniquae inferendo, si ad id opus fuerit, bellum et prosequendo iura belli, deponendo principes et alios instituendo, si ad id opus fuerit. Neque obstat quod barbari velint huiusmodi leges et sacrificia, nolintque externos, ea de causa, inducere bellum, quia ea in parte non sunt sui iuris, ut se aut filios suos tradant morti iniquae; cuilibet namque integrum est eos, etiam invitos, prohibere, ut patet in eo, qui vult se laqueo suspendere aut proicere se in mare. Adverte tamen quod, cum huiusmodi bellum non inferatur a bellantibus ad recuperandum aliquid proprium, aut ad puniendam propriam iniuriam, solum possunt sibi occupare de bonis adversariorum expensas [F. 590r] belli et recompensationem damni et iniuriarum, quas, inter bellandum, ab hostibus acceperant, et (ut videtur) iustum praemium, quo pro tali bello digni sunt. Reliqua vero, si quae supersint, debita videntur his in quorum gratiam pugnant, quorumque partes agunt, quales sunt innocentes, qui opprimantur, quique iuste possent bellare in sui defensionem, atque ad depellendum tale gravamen et depressionem.

44. Aliam causam iuste possidendi de novo aliquam rempublicam tradit Vitoria, in relectione de indis, p. 2, n. 16. Si libere, hoc est, absque metu, fraude et ignorantia respublica eligat sibi aliquem in dominum, integrum namque est cuique reipublicae eligere et constituere sibi dominum per liberamque voluntatem transfertur dominium. Quare, si quae respublica intelligeret non posse se defendere ab hostibus suis, et videret optime ab alio esse

gubernandam, libere traderet dominium sui alicui principi, qui eam defenderet aut gubernaret, tunc is iuste illam possideret. Adverte tamen quod, quando non adest gravissima, et urgentissima causa, quae id postulet, si respublica habet legitimam principem neque sufficit consensus principis sine consensu reipublicae, neque consensus reipublicae sine consensu principis, ut idem Vitoria optime advertit, l. p. eiusdem relectionis n. 40. Et ratio est, quia neque respublica sine urgentissima et legitima causa potest spoliare legitimum dominum dominio, quod super ipsam habet (licet etiam in eo ei iniuriam) neque legitimus dominus, ipsa invita, potest illam tradere alteri domino, qui ius non habebat in illam. Quando enim princeps a republica habet ius regnandi super illam, deficiente legitimo domino, iuxta id quod primum constitutum est, quando ipsa tradidit dominium sui, ad ipsam spectat providere sibi de domino, neque princeps, ipsa invita, videtur posse abdicare dominium illius a se, quia sicut deobligatum habet sibi reipublicam, ut ipsi obediat, ita videtur quod respublica deobligatum habeat sibi principem ut eam gubernet et regat. Quando vero adesseturgens ea sufficiens causa, posset respublica excludere principem quem habet [F. 590v] et tradere dominium sui alteri, maxime interveniente auctoritate et consensu Summi Pontificis, qui re ita postulante ad bonum spirituale reipublicae et finem supernaturalem, posset deponere unum regem et constituere alium committendo electionem reipublicae, si ad illam spectaret talis electio, vel propria auctoritate illum eligendo, quo pacto Galli auctoritate Zachariae summi Pontificis, excluso a regno Frederico rege, tradiderunt regnum Pipino, Caroli magni patri.

45. Ad huiusmodi autem exclusionem unius regis et electionem alterius ait optime Vitoria, et consentit Ledesma, 2.^o 41, q. 20, art. 4. fol. 318, sufficere consensum maioris partis reipublicae, quia in his, quae spectant ad bonum reipublicae, tenent quae consistuntur a maiori parte reipublicae, etiam aliis reipublicae, alias nihil geri posset pro utilitate reipublicae, cum difficile sit omnes de republica in eandem sententiam convenire. Idem Vitoria, 2. p. relectione citata, n. 14 et 16, arbitratur. Quod si in aliqua civitate aut provincia pars maior esset christianorum, possent sibi et caeteris de republica illum eligere, etiam aliis invitis,

v. *Ms. regnet.*

et relinquere principem infidelem. Hoc tamen puto non esse verum quando princeps infidelis nullam iniuriam inferret christianis, esto non tantum faveret his, quae sunt fidei, quantum faveret si esset christianus. Et ratio, quae me movet, est quia ille est legitimus dominus, neque summus Pontifex aut Ecclesia in eum habet iurisdictionem, neque ille tenetur ex munere suo administrare rempublicam legitime, nisi in ordine ad finem naturalem, ad quem regimen regni suapte natura ordinatur. Quare, si idoneus est ad ita administrandam rempublicam et, neque iniuriam infert christianis neque tyrannice rempublicam administrat, utique iniuria gravissima illi fieret, cum spoliando dominio suo, propterea quod non esset christianus, aut quod non administraret rempublicam ita accommodando se ad bonum spirituale totius reipublicae, [F. 391r] ac si esset christianus. Ut enim optime notavit Sotus, 4 de iustitia, q. 4, art. 1, rex non solum singulis de republica est superior, sed et toti reipublicae collective sumptis adeo ut totam simul punire valeat et ob id, neque per rempublicam potest regni iure spoliari, nisi fuerit in tyrannidem corruptus. Haec tamen, vel si omnino ineptus indicaretur ad rempublicam administrandam; tunc enim respublica providere sibi posset, saltem constituendo illi adiutorem, qui rempublicam, vel cum illo, vel loco illius, administraret. Illud vero adverte, quod raro accidet principem infidelem non inferre iniuriam christianis, vel prohibendo eos a cultu divino, vel prohibendo eis denuntiare aliis Evangelium, vel caeteris illud audire, aut baptizari, aut recipere fidem, aut aliquo modo iniuriam inferendi, quae vergat in praesudicium fidei. Data autem tali iniuria, fas erit rebellare et movere bellum adversus illum ad propulsandam aut vindicandam talem iniuriam, et usque ad illius depositionem, et constitutionem alterius, idque, non solum quando maior pars reipublicae esset christianorum, sed etiam quando minor. Imo et externi christiani possent ea de causa movere bellum adversus eum, ut ex dictis q. 10 art. 8 patet. Haec sunt causae in particulari insti belli, quae mihi modo occurrunt, ex quibus, oblata quacumque alia, facile credo erit iudicare an sit legitima ad bellum inferendum.

46. Tertia conditio requisita, ut bellum sit licitum, est ut fiat debita intentione. Haec est D. Thomae, hoc loco, et communis, consonatque Augustinus cap. qui culpatur, 23 q. 1, dicens: nocendi cupiditas, ulciscendi crudelitas, implacatus atque impla-

cahilis animus, feritas rebellandi et libido domnandi, et si quae similia, haec sunt quae in bello iure culpantur. In bello igitur, ut sit licitum, requiritur ut non procedat ex odio, sed intuitu boni communis aut intuitu iustae vindictae, vel recuperandi quae ad nos pertinent vel alterius iustae causae belli. Si namque ex odio inimicorum procederet, utique esset peccatum mortale, iuxta ea quae 4. 25, art. 8 dicta sunt.

47. Deinde ut Victoria admonet iure belli u. (60) requiritur [F. 591v] ut non quaerantur occasiones et causae belli, licet etiam fas sit unicuique uti iure suo, non tamen intendendo bellum ea via, cum tanto damno proximorum, quantum ex bello sequi solet; proximos namque sicut nos ipsos tenemur diligere. Et advertite quod aliquando esset peccatum mortale non solum facere aliquid eo intuitu, ut iure crederetur causa et occasio belli, cum tanto damno proximorum, sed etiam intentare id aut non desistere ab eo, quod, licet non fieret intentione belli, praevideret tamen, qui id intentat aut facit, proximos inde sumpturos occasionem peccandi indeque ulterius futura plura mala spiritualia et corporalia proximorum. Tam parum enim id interesse posset intentanti et aggredienti illud, et tot malorum spiritualium et corporali-um esse posset occasio proximis, ut lex caritatis dictaret sub reatu mortali desistendam esse a tali re, propter scandalum et occasionem malorum, quae praebetur, esto res in se aequa et licita esset.

48. Illud vero, sub alieno iudicio et censura, advertam quod, quando bellum cederet in maius bonum cui inferitur, atque in maius bonum Ecclesiae, quia illud esset medium ut illi converterentur ad fidem, cessarentque a peccatis et dilataretur Ecclesia, fas videtur, utendo iure suo facere id unde videamus futuram iustam causam belli, esto id alias non esset facturi, et esto simul intendamus commodum nostrum temporale, ut fas erit intendere commercium cum infidelibus, aut aliud quod iure gentium omnibus licet, suspicantes inde illos sumpturos occasionem praebendi nobis iustam causam belli. Moveor autem quia licet nefas sit intendere culpam alterius, fas tamen est in maius bonum illius et communis; neque in proposito id esset proximus odio habere sed diligere, si fieret animo illos subiciendi et lucrando Ecclesiae atque arcendi a peccatis atque interitu aeterno. Unde una e praecipuis intentionibus belli adversus infideles esse potest lucrari animas eorum et dilatare fines Ecclesiae. Moveor etiam,

quia fas est offerre alicui id unde videmus ipsi sumptuum occasionem peccandi [F. 592r] permittendo ita malum illius in bonum nostrum aut in maius bonum peccantis, ut fas est petere mutuum ab usurario, quando scimus illum postulaturum usuras, aliterque non esse daturum, et fas est offerre alicui occasionem peccandi, quando scimus illum deprehensum in peccato et correptum evitaturum deinceps pluries huiusmodi peccatum et alias non, ut, cum Navarro et Soto diximus supra in materia de correctione fraterna. Intendere vero uni odium proprium non est de se malo, neque in proposito puto esse culpam mortalem illud praecipue intendere, tametsi esse solcat occasio et incentivum ad violandam iustitiam et incidendum in plura peccata mortalia, maxime quando effrenate intenditur. In summa, iuxta qualitatem intentionis indicandum est de bello, quando ex intentione sinistra vitiatur, utrum id licitum sit mortaliter an venialiter.

49. Vitoria, de iure belli, n. 33, egregie admonet fieri posse ut bellum sit aliquando iustum et licitum per se et illicitum per accidens. Si enim ex eo quod quis vellet recuperare bello aliquam civitatem aut vindictam sumere de aliqua iniuria, videret sequi gravissima longeque maiora mala boni communis ad se pertinentis, ut devastationem multarum civitatum suarum, ingentes caedes hominum, occasiones multorum bellorum in perniciem Ecclesiae, enervationem virium Ecclesiae, eaque via hostibus Ecclesiae praebere occasionem occupandi terras christianorum et devastandi Ecclesiam, utique quatuvis bellum esset iustum et licitum per se, per accidens tamen esset illicitum ratione damnorum quae sequerentur bono communi, tenereturque sub reatu mortalis, qui illud intentaret, ab eo desistere et pati potius iacturam suorum bonorum.

50. Advertunt communiter DD. quod, quando adest prima et secunda conditio ut bellum sit licitum, utpote auctoritas et causa iusta per comparisonem ad damna, quae bello inferuntur, esto misceatur prava intentio aut aliqua alia circumstantia, unde bellum recludatur illicitum, bellantes non tenentur ad restitutionem damnorum. Et ratio est quia peccatum eorum non est contra iustitiam sed contra charitatem: iuste namque pugnant, licet nequiter; obligatio autem restituendi oritur ex iustitia [F. 592v].

51. Adrianns, de restitutione, cap. aggredior § dubium est Gabriel, in 4 d. 15, q. 4, art. 2, conclusione 2, et alii advertunt quod, quando deest auctoritas, si bello non plus damni illatum

est aut usurpatum quam sit, quod adversarii intulerunt, aut ad quod tenebantur, tunc, quia ita sine auctoritate illud intulerunt, licet peccaverint non tenentur ad restitutionem, quia locum habet compensatio, et licet, in foro interiori digni sint qui puniantur amissione eorum, ex quo bellum absque auctoritate intulerunt, ante hanc tamen sententiam ea non amittunt, ac proinde in foro conscientiae locum habet compensatio.

De militibus et caeteris cooperantibus ad bellum

Disputatio 2.^a

1. Inter milites et cooperantes ad bellum quidam sunt subditi principis, qui bellum gerit, quidam vero non subditi sed extranei. Hoc praehabito sit prima conclusio in hac materia: *Sicut quando constat de iustitia belli fas est omnibus, tam subditis quam extraneis, bellare, ut disputatione praecedenti visum est; ita quando constat de iniustitia belli nefas est omnibus pugnare, singulique quibus de tali iniustitia constat, non solum peccant mortaliter ita pugnando, sed et ad restitutionem damnorum tenentur, esto iniusti metipsum compulsi pugnent.* Haec est communis, et patet, quia iniuste singuli damnum inferunt. Quare et peccant et ad restitutionem tenentur; imo et adversarii hoc ipso habent iustum bellum adversus singulos, tanquam adversus nocentes, esto coacti a principe metipsum compulsi pugnent. Utrum autem singuli, qui ita iniuste pugnant, teneantur solum restituere damna, quae singuli intulerunt, an vero etiam quae alii de eodem exercitu cum ipsis intulerunt, patebit ex dicendis in materia de restitutione ne idem pluries dicatur.

2. Grave autem dubium occurrit hoc loco utrum christiani captivi, quibus constat de iniustitia belli Turcarum et Saracenorum, mortaliter peccent adversus christianos, remigando in trirremibus eorum, quando christianos invadunt, tum effatu asportando sarcinas et necessaria ad bellum contra christianos, adjuvandoque illos ad [V. 593r] propugnacula construenda et alia huiusmodi. Navarrus in manuali, ca. 27, n. 63, et latius in cap. quorundam de iudaeis, notabili 11, affirmat remigantes ita in trirremibus Turcarum mortaliter peccare, et idem verbo dicitur de caeteris. Fundamentum illius est quia cooperantur peccato mortali id imperantium, eosque adjuvant in illo quod neque metum, etiam mortis, licet,

3. Sit tamen prima propositio in hac materia: *Neque metui mortis fas est illis pugnare adversus christianos, aut id suadere: unde non possunt ignem admovere tormentis bellicis, ut globos mittant adversus christianos.* Probatur propositio, quia id est intrinsece malum, utpote percussio innocentium, aut conatus ad illam absque auctoritate id faciendum, quod neque facere neque suadere licet.

4. Secunda propositio: *Fas est, metu mortis aut notabilis detrimenti remigare in trirēibus Turcarum, facereque reliqua quae proposita sunt.* Probatur, quia licet illa ab infidelibus praecipiantur et ordinentur ad malum finem et peccatum mortale, attamen in se non sunt mala, ut remigare adversus christianos, appor-tare sarcinas et arma, construere propugnacula, mittere putrem sulfurcum et globos in tormenta bellica et caetera; sed sunt de se indifferentia et, licet a christianis captivis fiant accommodate ad finem infidelium, non tamen sunt ab ipsis propter eum finem, sed ad evadendam mortem et notabilem detrimentum; facere autem quod de se non est malum et propter optimum finem, nimirum ad evadendam mortem, non est malum sed bonum; tametsi videant inde proventurum malum aliis ex perversitate alterius, qui ulterius inde operatus est malum, maxime cum, ordine charitatis, fas sit praecipere vitam propriam vitae aliorum, et cum regulariter, esto ego id non efficiam, videam alios id esse facturos unde idem malum proveniet proximis.

5. Tertia propositio: *Non imminente periculo mortis, aut notabilis damni proprii vel alterius proximi, peccatum mortale erit illa efficere: unde quando commode potuerint tenentur captivi illa vitare.* Probatur [F. 593v] quia illa de facto cedunt in damnum et praepjudicium innocentium, et ad id ordinantur ab his, a quibus praecipiantur; quilibet autem lege charitatis tenetur impedire damna, quae iniuste inferuntur proximis, si commode possit, nedum non cooperari illo modo ad illam.

6. Quarta propositio: *Quando ex eo quod quis non ita cooperaretur, evitaretur maximum damnum reipublicae, ut captio alicuius insignis civitatis, aut captio vel interfectio regis aut alterius personae, quae multum interesset bono communi, teneretur quis id non efficere non obstante periculo propriae vitae.* Probatur, quia pro maximo bono reipublicae tenetur quis sibi reatu mortalis exponere propriam vitam, ut ex dictis in materia de charitate patet; raro tamen accidit, tum quia raro occurrent

huiusmodi eventus, tum etiam quia raro, ex eo quod quis id non efficeret, evitaretur eiusmodi malum, quandoquidem non deessent alii qui id efficerent.

7. Quinta propositio: *Metu mortis fas est huiusmodi captivis nocumentum inferre christianis, quoad bona temporalia, ea destruendo ad imperium Turcarum, aut asportando ad trirremes.* Probatum quia tunc illi sunt in extrema necessitate illorum bonorum id salvandas propriam vitam, ergo quantum fas est cuique accipere de bonis alterius tempore extremae necessitatis ad salvandam propriam vitam, tantum fas erit tunc huiusmodi captivis inferre damnum christianis in bonis temporalibus. Utrum autem teneantur ad restitutionem, iuxta opinionem quam in materia de elemosina secuti sumus, videtur respondendum affirmative; attamen regulariter credendum est christianos ab illis nec expectare neque velle restitutionem, quia praeterquamquod metu mortis neque in commodum proprium id fecerunt, idem damnum regulariter essent passuri, quia infideles fecissent quod captivi exequi non vellent, neque inter captivos deessent qui exequerentur quod quisque in particulari exequi nolisset. Adde forte excusari posse quia neque tenentur ratione iniustae occupationis, quia iuste acceperunt, neque ratione rei acceptae, quia illa non est consumpta manente non in proprietate ipsorum sed Turcarum, qui ratione rei acceptae et iniustae occupationis tenentur ad restitutionem.

8. Ad fundamentum ergo Navarrae dicendum est quod cooperari peccato alterius, ipsamque condonare faciundo id quod in se est peccatum, non licet etiam metu mortis. At vero improprie cooperari et adiuvare peccatum, non licet etiam metu mortis. At vero improprie cooperari et adiuvare peccantem, faciundo id quod de se non est peccatum, neque ab exequente [F. 594r] ordinatur ad peccatum, tametsi ab imperante ad peccatum ordinetur, licitum est metu mortis et explicatum est. Hactenus quando consistit de iustitia aut iniustitia belli.

9. Quando dubium est an bellum sit iustum, sit secunda conclusio principalis in hac materia: *Extranei mortaliter peccant pugnando et continuando in tali bello, antequam, adhibita morali et debita diligentia, sibi probabiliter persuadeant bellum pro ea parte esse iustum, tenenturque ad restitutionem damnorum quae intulerint.* Haec est communis Cajetani, in summa, verbo bellum, Armillae et Angeli, ibidem, Driedonis, de libertate christiana,

lib. 2, cap. 6, Sylvestri, verbo bellum, 1, q. 9, Gabrielis, in 4 d. 15, q. 4, conclusione 4, et plerumque aliorum. Unde merito inquit DD. milites, qui parati sunt sequi in bello quemcumque ipsos vocantem et conducentem, non curando an bellum iustum sit vel non, esse in statu damnationis, neque absolvi posse. Quod etiam intelligunt de subditis, qui parati sunt sequi principem suum, esto constet de iniustitia belli, modo actum ea de re eliciant, nam habitibus neque merentur neque denentur. Prior pars conclusionis propositae probatur, quia huiusmodi homines exponunt se periculo iniustitiam exercendi, iniuriamque inferendi proximis, spoliando eos bonis suis et privando eos vita, nulla rationabili causa nullaque circumstantia eos excusante. Et confirmari potest ex illo Ambrosii, capite denique 14⁽²⁴⁾, q. 5: si non potest alicui subveniri quin gravetur alter, commodius est neutrum itvari, quam gravari alterum. Secunda vero ex eo patet quod is, qui mala fide insciusque an spoliare aliquem possit bonis suis, id facit, utique ad restitutionem tenetur, perseverante eadem mala fide et dubio, quandoquidem iniuste damnum infert.

10. Ex priori parte conclusionis patet milites extraneos teneri examinare causam et iustitiam belli antequam ad bellum procedant. Posteriores vero limitandam censeri, nisi forte postea constaret de iniustitia belli, pro parte quam tales extranei adjuvabant, tunc enim licet mortaliter peccaverint, ita in dubio pugnando et inferendo damnum, quia tamen materialiter bellum erat iustum, non tenentur ad restitutionem, etiam damnorum, quae hinc belli intulerunt, ultra id, quod adversarii restituere tenentur [F. 394v] nebantur; maxime quando de iustitia constabat principi quem adjuvabant. Sicut enim tunc princeps, qui causa principalis est belli, non tenetur ad illa damna quia iuste illa intulit ministerio eorum, ita neque milites, esto iniuste formaliter illa intulerint.

11. Quod attinet ad subditos principis, qui bellum gerit, sit tertia conclusio: *Senatores vel Magnates, caeterique, qui ad concilium principis vel vocantur vel admittuntur, tenentur examinare an bellum sit iustum.* Haec est Vitoriae, de iure belli, n. 34, et probatur, quia quicumque potest impedire damnum proximorum, ad id tenetur, maxime ubi agitur de vita multorum, et gravissimis damnis, quae bello inferentur. Huiusmodi autem non solum

(24) C. 10, C. XIV, q. 5.

id possunt, inquirendo iustitiam belli, sed eis committitur ipse-
rumque iudicio acquiescit princeps, acquiescuntque caeteri de re-
publica, quibus id non ita incumbit aut qui non ita pollent iudicio
ad rem examinandam: ergo tenentur examinare causam belli. Et
confirmatur, quia ad id examinandum regulariter non sufficit
iudicium principis, imo neque quorumcumque paucorum, sed sa-
pientum et multorum, pro qualitate et difficultate rei. Quando
ergo suspicio esset bellum esse iustum, tempore insufficienter esse
examinatum huiusmodi homines, esto ad conciliam non vocaren-
tur, alioque qui huic officio mederi possent, tenerentur utique exa-
minare iustitiam belli, tempore examinare.

12. Quarta conclusio: *Minores de republica non tenentur
examinare causam belli, sed passim, evidentes maioribus licite
militare. Imo quando non sunt iudicio iniustitiae belli resque vi-
dentur sufficienter per probos et sapientes examinata, quibus tuto
alii videantur se posse committere, neque attinentes alii et pro-
dentes qui aeque ac qui rem definiuerant possint ingenio, scien-
tia et experientia, tenentur rem examinare, sed licite possunt mi-
litare committentes se definitioni aliorum. Tam aperta tamen
possent esse indicia iniustitiae belli, et talis rumor illius esse
posset, ut non solum prudentes et sapientes traverentur rem exa-
minare, sed etiam communes milites tenerentur de ea, pro condi-
tione cuiusque, impirere, antequam ad bellum procederent, neque
eos excuseret a peccato ignorantia.* In hac conclusione consentire
videntur Vitoria, de iure belli, n. 25 et 28. Gabriel, in 4, d. 15, q.
[F. 595*] 4, conclusione 4. Scotus de iustia q. 3, art. 3 ad 1 divi
Thomae et art. ad 1 et plures alii. Prima pars probatur, quia ne-
que fieri potest, neque expedit ut reddatur ratio negotiorum pu-
blicorum communibus de plebe, neque illi sufficientes sunt illa
examinare. Praeterea, quia perfecta obedientia non dispartat sed
simpliciter obedit, subdinsure de suo superiore meliora debet
praesumere et obedire, nisi indicia videant in oppositum, tumen-
que sit de iniustitia, et certe durum esset obligare subditos, anti-
quo praeepto superioris, consulere circa iustitiam illius imperi-
ritos.

13. Secunda pars probatur, quia illa videtur sufficienter
diligentia, sufficientisque argumentum iustitiae belli, ut omnes de
republica tuto se possent committere tali definitioni. Tertia pars
probat, quia, quando adsent talia indicia, rumor circa iniusti-
tiam, haec ipsa sufficienter suadent subditos non debere esse con-

tentos definitione principis, sed delere inquirere et persecrari rem; aliter ignorantia esset quasi affectata nolentis intelligere ut bene ageret, quae plane non exculparet a culpa et obligatione restituendi. Et confirmatur, quia alias infideles, sequentes principes suos in bello contra christianos, excusarentur a culpa, et milites, qui Christum ad imperium Pilati crucifixerunt, tum etiam populus, qui suasu scribarum et pharisaeorum petivit crucifigi Christum, excusatus fuisset a culpa, quod non est admittendum; tam aperta enim erat innocentia Christi, et tam clara et manifesta malitia et invidia pharisaeorum, ut nullus eorum, qui morti Christi conperati sunt, excusatus fuerit a culpa.

14. Quinta conclusio: *In dubio an bellum sit iustum, fas est subditis bellare.* Contrarium huius conclusionis asserunt Adrianus, quodlibeto 2, ad 1, circa 2 punctum, Nostra tamen conclusio est communis Vitoriae, de iure belli, n. 31, Angeli, Caietani et Armillae, verbo bellum, Driedonis, de libertate christiana, lib. 2, cap. 6, Gabriellis, in 4, d. 15, q. 4, conclusione 4, Maioris, ibidem, q. 20, conclusione 4, et plurimum aliorum, estque expressa Augustini, cap. quod ² culpatur 23 ⁽⁴⁴⁾, q. 1, ubi ita ait: Videtur nobis si forte etiam sub rege homine sacrilego militet, recte potest illo iubente, bellare. si quod sibi iubetur vel non esse contra Dei [E. 595] praeceptum certum est vel utrum sit, certum non est. Ita ut fortasse reum facit regem iniquitas imperandi, innocentem autem militem ostendat ordo serviendi. Ex quibus verbis colligit ibi glosa in dubiis semper esse obediendum, quod nos ostendimus late 12 ae q. 19 art. 6. disp. ultima, intelligentes id de dubio speculativo, quale est quod cernitur in praesupposito, non vero de dubio practico, adversus quod non licet facere nisi prius deposito, quod non distinxisse Adrianum in causa fuit sentiendi contra definitionem planissimam Augustini, et contra communitatem DD. sententiam.

15. Quo loco adverte dubium speculativum esse utrum bellum quo gerit meus princeps sit iustum, practicum vero utrum fas mihi sit adiuvaré dum mihi tum constat de iustitia talis belli. Quod ergo definit tua conclusio est, manente priori dubio, fas esse subditis adiuvaré suum principem in tali bello ac proinde non esse quod dubitent an possint eum adiuvaré, quia dum eis non

x. *Mr. qui.*

(22) C. 1, C. XXIII, q. 1.

constat de iniustitia suae reipublicae, ei debet parere, eamque debent defendere, eo quod illi sint devincti bonumque illius praeferre debeant bono alterius quemadmodum, insurgente dubio speculativo: an quod hactenus bona fide possedi memm sit, possum illud licite retinere, quia cum meo dubio stat certum esse me posse illud retinere, eo quod in dubio melior est conditio possidentis.

16. Tunc vero attendendum est, quod, esto dubitarem an fas esset mihi adjuvare metum principem, dum mihi non constat de iustitia belli, adveniente praecepto principis, fas esse mihi illum adjuvare. Et ratio est, quia dubium illud quod antea erat practicum et, quo persistente nefas erat mihi contra illum agere, adveniente illa circumstantia, quod id sit praeceptum, manet dubium speculativum: in ordine ad hanc aliam quaestionem, an in dubio an aliquid sit mihi licitum, adveniente praecepto superioris sit parendum, certum enim est parendum tunc esse, loco citato, late ostendimus. Verbi gratia dubium speculativum est, an ego sic affectus teneat ieiunare, practicum an, stante tali dubio, fas sit mihi non ieiunare, existente vero tali dubio nefas est non ieiunare quia est agere contra dubium practicum, at adveniente praecepto mei superioris quod non obstante meo dubio non ieiunem, fas est mihi, imo teneor non ieiunare, nam dubium illud, quod ante praeceptum superioris erat practicum, adveniente praecepto, fit speculativum in ordine ad hanc aliam quaestionem: an in dubio an aliquid sit mihi licitum, pareo [L. 506r] dum sit superiori ad praecipientem. Vide quae lectis loco citato huc in parte dicta sunt. Itaque in proposito volumus non solum quando superior praecipit, posse subditum bellare, esto sibi non constet de iustitia belli, quod directe confirmat dictum Augustini, sed etiam, quando non praecipit sed movet bellum, fas esse illum sequi et bellare, id quod manifeste etiam sequitur ex dictis in 2.^a conclusione. Si enim subditi procedentes ad bellum regulariter non tenentur inquirere iustitiam belli, sed recto se committunt definitioni principis, eruntque, qui ipsi sunt a consiliis, ergo bellare possunt, esto eis non constet de iustitia belli. Et confirmatur, quia si subditis constare deberet de iustitia belli, periclitaretur bonum proprium reipublicae, subditi que deberent constitui iudices supra definitionem principum, et consiliariosque, imo et principes deberent manifestare et persuadere subditis etiam rudibus et imperitis, causas belli, quod cum debita administratione reipublicae pugnat. Et confirmatur hoc rursus, quia victor, eo quod sit subditus, tenetur exequi sententiam iudicis, esto

de iustitia illius ei non constet, aut dubitet, ergo et subditi, non obstante quod eis non constet aut dubitent de iustitia belli possunt bellare, neque enim subditorum est discutere consilia et definitiones dominorum, sed praesupponere ea esse iusta, quando non continent manifestam iniquitatem.

17. Caietanus, in Summa, nomine subditorum intelligit etiam illos mercenarios milites, qui sub continuis stipendiis regis alicuius, degunt tam tempore pacis quam belli; hi namque tanquam subditi sunt habendi perinde atque famuli, esto inde non sint oriundi, et placet illius sententia, quoad hoc quod non teneantur tantam adhibere diligentiam ad inquirendam iustitiam belli, quantum si non ita essent conducti; ad maiorem tamen aliquam puto eos teneri quam illos, qui sunt partes eiusdem reipublicae, minoraque inditia iniustitiae belli puto sufficere, ut isti non possint militare nisi prius examinata iustitia belli, quam sufficerent in subditis qui essent de eadem republica.

18. Dubium est hoc loco utrum subditi, qui hoc modo absque culpa ad bellum procedunt, comperto postea quod bellum fuit iniustum ex parte ipsorum, teneantur ad restitutionem. Ad quod respondeo non solum ipsos, [F. 596v] sed et principem, aut quosvis alios, qui ad bellum absque culpa procederent, cognita postea iniustitia belli, non teneri ad restitutionem, nisi eorum quae apud se habent, aut in quibus facti sunt locupletiores. Probatum quia, cum non peccaverint pugnando aut inferendo damna, non tenentur ex parte iniustae acceptationis, sed solum ex parte rei acceptae, si illa in se maneat, aut fructus illius in quo facti sint locupletiores. Sylvester, verbo bellum l.^o q. 19. ait quod subditus, qui dubitans de iustitia belli pugnat et damnum infert, esto non peccet, excusante illum obedientia superioris a peccato, restituere tamen tenetur, cognita iniustitia belli, etiam ea, quae consumpsit, et de quibus non est factus locupletior. Merito tamen ea in parte reprehenditur a Vitoria, de iure belli, n. 32 et 33. Cum enim non peccaverit solum tenetur ex parte rei acceptae, si illa permanet, vel in effectu suo, ita quod illa in aliquo sit factus locupletior, Vitoria, loco citato, subiungit, quod si subditus tendens ad bellum dubitaret an fas esset sibi ita ire ad bellum, dubitans de iustitia illius, cognita postea iniustitia belli, teneretur restituere etiam quae consumpsit, et in universum omnia damna, quae intulit, et rationem reddit, quia facit contra conscientiam ita militando et damna inferendo. Oppositum tamen mihi videtur probabilius,

quia isre te vera ins habebat pugnandi atque inferendi: illa clama in dubio an bellum esset iustum, ut Victoria constat, iniustitia autem formaliter, quae provenit ex conscientia erronea, quia quis putat se iniuste facere, quod iuste facit, non inducit obligationem restituendi ex parte iniustae acceptionis. Quare ille solum videtur teneri ex parte rei acceptae, ac proinde non videtur teneri restituere consumpta. Confirmareque possumus exemplo iudicis qui serendum allegata et probata condemnaret innocentem, putans se ea in parte agere contra iustitiam ex conscientia erronea, talis namque, utique, non teneretur restituere, quia iuste id executus est quantum ex natura rei, neque conscientia erronea eum obligat ad restitutionem, esto propter eam homo formaliter peccaverit contra iustitiam.

19. Ultimo, cum Caietano et Armilla, verbo bellum, et Driedo, de libertate christiana, lib. 2. cap. 6, advertendum est peccare milites [F. 579r] atque ad restitutionem teneri gravando rusticos et hospites apud quos hospitantur, et cogendo plus illos dare quam teneantur, illique sive bellum sit iustum sive iniustum, neque excusari dissimulatione aut auctoritate ducis vel principis, nisi in poenam iustam ob aliquod delictum, lata sententia, hoc illis imponeretur. Neque etiam excusari ex eo quod illis non solvatur debitum stipendium, quoniam inde bona rusticorum et civium non sint illis obligata: ex proventibus namque totius status atque ex aerario publico solvere debet princeps huiusmodi stipendia et sumptus, constituentibus singulis pro quantitate facultatum, non vero vexando quosdam particulares prae caeteris, alios statutum principis esset iniustum. Addit Driedo quod si milites essent in extrema necessitate famis, aut omnino necessarii essent ad defensionem reipublicae illi homines non habentes alium stipendium aut unde viverent, possent ab illis accipere necessaria, quandoquidem sine damno magno illorum et reipublicae non possent discedere: nihilominus princeps teneretur illis postea satisfacere ex aerario publico, aut liberande eos deinceps a tributo quousque compensaretur quod ita acceptum esset. Caietanus et Armilla addunt, ubi probata consuetudo obtinuit, ut gratis hospites tribuant milicibus ligna et paleas, se id non damnare, quia, quasi sorte qualiam, accidit illa in parte quaedam loca prae aliis gravari.

*Quantum liceat in bello iusto**Disputatio 4.^a*

1. In bello iusto fas est in primis facere omnia, quae necessaria iudicabuntur ad defensionem propriam et boni publici. Deinde fas est occupare omnia, quae ad nos pertinent. Praeterea fas est accipere de bonis hostium compensationem damnorum omnium, quae intulerunt, tum etiam impensas belli, nomine impensarum intelligendo non solum sumptus quos bellantes faciunt, sed etiam quod ultra sumptus dignum est eos accipere pro laboribus et periculis, quibus se exponunt, quatenus sumptibus ipsis ea non persolvuntur. Item fas est sumere de illis iustam vindictam pro quantitate et qualitate delictorum, capite plectendo si ita postulaverint delicta, et poenas alias imponendo et tributa proportionata aut aliquid simile. Praeterea fas est dirue [F. 597v] re arces hostium et propria propugnacula in terris eorum erigere, capere ab eis arma et naves, quantum satis sit ad pacem et securitatem conservandam.

2. Haec tamen omnia intelligenda sunt, modo non excedant quae necessaria sunt ad defensionem propriam et boni communis, et ad pacem et securitatem conservandam, et modo non excedant debita in satisfactionem ad quam illi tenentur, debitamque vindictam, quam pro qualitate et quantitate culparum de illis licet sumere. Si enim excederent, iam interveniret iniustitia ex parte habentium iustam causam belli, cum obligatione ad restitutionem excessus, ut notant Vitoria, de iure belli, n. 50 et 54, Gabriel in 4 D. 15. q. 4 conclusionem 2, Maior, ibidem q. 20, conclusionem 2, Sylvester verbo bellum, l. q. 9. conclusionem 5, ac alii, et de se patet. Nam nullo iure hostes gravantur, quoad huiusmodi excessum. Quo fit ut iniuriam patiantur inferentesque ad restitutionem teneantur. Sed advertite quod, quo plus continuatur bellum iustum, hostibus resistentibus et nocentibus conantibusque nocere, eo plus crescent iniuriae et expensae belli, et, ob id, eo plura fas est usurpare ab illis, maioremque de illis sumere vindictam. Unde licet in principio belli iusti non esset ius ad occupandam totam aliquam provinciam aut regnum, processu tamen belli, crescente iniuria et obligatione ad satisfaciendum ex parte hostium, fas erit aliquando occupare totum regnum aut provinciam.

3. Adhibita limitatione hac illis omnibus, quae diximus fas esse in bello iusto, revertamus ad illa ostendenda. In primis illa omnia affirmat Vitoria, de iure belli a n. 15 usque ad 20, rursus a n. 54; neque video quis dissentiat, quin potius caeteri consona loquuntur, licet non ita descendunt ad haec in particulari explicanda. Quod ergo fas sit in bello iusto facere omnia necessaria ad propriam defensionem et boni communis, et, praeterea, diruere arces hostium, et erigere propugnacula propria in terris eorum, capereque ab illis arma, naves et caetera huiusmodi, quantum satis est ad pacem et securitatem conferendam, probatur quia, praeter defensionem nostri ac boni communis, praecipuus finis belli iusti, auctore Augustino, cap. noli et cap. apud veros 23, q. 1, est iux et securitas. Cum ergo ex hoc merienda sunt ea quae sunt ad finem, fit ut in bello iusto fas [F. 598r] sint, non solum omnia, idque expensis inimicorum, qui ut essent necessariae in culpa fuerunt, sed etiam caetera, quae sine fraude et dolo, necessaria iudicabuntur ad continendos eos in officio et ad vitandum ab eis periculum. Unde, si necessarium ac expediens iudicatur, fas etiam esset exigere ab eis obsides. Et confirmatur hoc quia, si civis fecit iniuriam, utique magistratus non solum cogit eum satisfacere laeso, sed et si timetur ab illo, cogitur dare fideiussores vel recedere a civitate, et denique facere id quod iudicatum fuerit necessarium ut vitetur periculum, ergo licebit idem adversus externos hostes reipublicae, qui causam iustam belli dederunt.

4. Vitoria, n. 56, admonet quod si arx aut civitas vel aliquid simile occupatum sit necessitate belli aut ad cavendum periculum ab hostibus, et non in recompensam aut satisfactionem nec in poenam delicti, tunc, compositis rebus belloque omnino peracto, ita ut periculum non immineret, restituendum est hostibus, neque enim iam tunc fas est plus retinere de bonis hostium, quam quod satis sit in recompensationem eorum, ad quod illi tenentur, atque in iustam vindictam.

5. Quod vero in bello iusto fas sint reliqua, quae proposita sunt, probatur, quia iudex iustus ad illa omnia potest cogere malefactorem, in quem habet iurisdictionem eo quod malefactor ad quaedam eorum tenetur, etiam sine iudice: nimirum ad restitutionem eorum, quae ad alios pertinent, et ad recompensationem dannorum quae iniuste intulit vel quibus praebuit causam et reliquis dignum sit in poenam delictorum, sed princeps aut respubli-

ca, quae bellum iustum habet adversus aliam, subit rationem iudicis per comparationem ad illa, auctoritatem habens ad ipsam puniendam et cogendam restituere sibi et suis ea ad quae tenetur, ut ex dictis in superioribus patet. Ergo in bello iusto fas sunt illa omnia quae proposita sunt. Peculiariter vero, quod ultra recompensationem damnorum et eorum, quae hostes solvere tenentur, fas sit sumere de illis iustam vindictam in poenam delictorum. Confirmatur, quia alias pax, tranquillitas et securitas, quae sunt fines belli commode haberi non possunt, nisi, inflictæ poenae sumptaque iusta vindicta, hostes terreamur, ne iterum ipse vel alii simili quid committant, tum etiam quia non tollitur ignominia et dedecus reipublicae, si hostes tantum profligantur et non simul severitate poenae affligantur et castigentur; princeps autem non solum alia sed et honorem et reipublicae auctoritatem tueri et conservare tenetur. Quod autem [F. 598v] in poenam delictorum fas sit aliquid de bonis temporalibus eorum accipere, ut arcem, civitatem, summam pecuniae, imò et tributum imponere, moderate tamen. Haec omnia, iuxta quantitatem et qualitatem delicti, probat Vitoria, de iure belli n. 56 et 57, quia licet punire inter nos malefactores in bonis temporalibus; pro iniuria enim aut percussione imponitur saepe poena pecuniaria, ergo licet etiam externos hostes et malefactores similiter punire in bonis temporalibus. Et confirmatur ex illo Deuteronomii 20 [10-12]: Si accesseris ad expugnandam civitatem offeres ei primam pacem, si receperit et appuerit tibi portas, cunctus populus, qui in ea est salvabitur et serviet tibi sub tributo, ubi approbatur impositio tributi in poenam delictorum. Hac ratione putat Vitoria, loco citato, iuste exercuisse amplificatumque esse imperium Romanorum, occupando civitates et provincias hostium, a quibus iniuriam acceperunt, non solum in compensationem eorum ad quae Romanis tenebantur, sed etiam in poenam delictorum. At utrum omnia bella eorum iusta fuerint, adhuc sub iudice lis est.

6. Illud hoc loco est advertendum cum Vitoria, de iure belli n. 51, Covarrubia, regula peccatum, 2. p. ss. 11. n. 1 et 6, Gabriele in 4 d. 15, q. 4, conclusione 1, Adriano, de restitutione cap. aggressior casus ss. sed hanc, Sylvestre, verbo bellum 1.º q. 9, conclusione 2, D. Thoma, inferius, q. 66, art. 8 ad im. et communis DD. sententia, mobilia capta in bello iusto, iure gentium fieri occupantium, etsi excedant compensationem damnorum, quod intelligendum est, non solum de aliis rebus, sed etiam de homini-

bus captis in bello iusto, qui fiunt servi capientium, praeterquam si christiani a christianis capiantur, quamvis enim in bello iustissimo capiantur, consuetudo praescripta habet ut servi non fiant, sed retinentur duntaxat (ait Covarrubia loco citato), acceptaque interdum pecunia aliqua quasi in praemium capientium facillime dimittuntur. Ita Bartholus in 1. hostis, D. de captivis et postliminio reversis ⁽²⁶⁾, Panormitanus, cap. sicut 3.^o, de iureiurando, et plures alii quos Covarrubia citat, n. 6 citato. Porro mobilia capta in bello iusto, iure gentium fieri capientium patet ex 1. si quid bello ⁽²⁷⁾ etc. 1. hostes ², D. de captivis et postliminio reversis ⁽²⁸⁾, et ex 1. naturalem § ultimo ⁽²⁹⁾, et ex 1. transfugam, D. de acquirendo rerum dominio ⁽³⁰⁾, et ex § item ea quae ab hostibus, Insti- tuta, de rerum divisione ⁽³¹⁾, qui sic habet: quae ab hostibus capiuntur, iure [F. 599r] gentium nostra fiunt adeo ut et liberi homines in servitutem nostram deducantur, suffragaturque cap. ius gentium ⁽³²⁾ a. 1. et cap. dicat 23 ⁽³³⁾ q. 5, ubi Ambrosius inquit praedam esse victoris et capientis, loquens de illa, quam tulit Abraham, Gen. 14, Bartholus 1. si qui bello, citata, ait praedam afferendam esse duci ut dividatur pugnantibus pro merito cuiusque ³, vel ut dividatur iuxta ea quae constituta sunt a principe aut ab habente auctoritatem ad id constituendum. In hoc autem regno aliam rationem dividendi praedam audio institutam esse in India, aliam in Africa, et aliam in aliis locis. Quodsi milites aliquid usurpent, adversus talem constitutionem, restituere tenentur his, qui iuxta eam, portionem habent in tali praeda. Unde de hac re sciscitandi sunt milites in confessionibus, ipsi vero optime sciunt huiusmodi constitutiones. Leges Castellae, circa modum dividendi huiusmodi praedas, habes apud Covarrubiam, n. 6 citato. Gabriel, loco citato et alii advertunt quod, ubi consuetudo esset ut unusquisque sibi arriperet quod caperet ab hostibus, statum esse tali consuetudini. Admonet etiam Sylvester, verbo bellum 1.^o, q. 10, conclusione 5, et Vitoria de iure belli,

(26) D. 49, 15, 2.

(27) D. 49, 15, 28.

(28) D. 49, 15, 24.

(29) D. 47, 1, 5, 7.

(30) D. 48, 1, 51.

(31) l. 2 c. 17.

(32) C. q. D. l.

(33) l. 25, C. XXXII, 4, 5.

2 Ms. hostis.

3 *Leviter dividat.*

n. 56, nefas esse militibus agere praedas vel incendia, aut alium damnatum inferre hostibus, nisi auctoritate ducis, quia non sunt iudices sed executores et ob id requiritur voluntas ducis saltem praesumpta et putant eos teneri ad restitutionem.

7. Dubium est hoc loco utrum capta ab hostibus, quae tamen ipsi prius eriperant ab aliis, sint capientium, an vero sint restituenda dominis prioribus, a quibus hostes ea acceperunt. Et quidem, stando in solo iure naturali, facilis est responsio, si enim bellum hostium cum illis a quibus prius acceperant, erat iustum, et bellum capientium eo modo est etiam iustum, talia bona sunt capientium, neque restituenda sunt primis dominis. Et ratio est quia hostes, cum primum ea ceperunt, facti sunt domini illorum, iure belli. Unde non est quod illa restituant primis dominis, qui iuste amisserunt eorum dominium. Si vero primum bellum fuit mera usurpatio, qua hostes bona illa acceperunt, fuit iniusta, ita quod non acquisierunt dominium, tunc utique si illa capiantur [L. 509v] ab hostibus, sive in bello iusto sive iniusto, restituenda sunt primis dominis. Et ratio est quoniam illi nunquam antissent dominium illorum, et quamvis acceptio ista esset sufficiens ad faciendum rem illam suam, si dominium illius esset furis, non tamen dum dominium eorum est priorum dominorum. Quemadmodum licet emptio, qua quis emit aliquid a fure, esset sufficiens ad faciendum rem illam suam, si dominium illius esset furis, non tamen dum dominium est illius a quo fur eam est furatus. Consonat huic decisioni lex Pomponius, D. de acquirendo rerum dominio ⁽³⁴⁾, ubi definitur quod si lupus abstulit porcos meos et tu vel canes tui, abstulerunt praedam a lupo, esto ego eam non essem ablaturus, praeda mihi est restituenda eo quod porci eiusmodi sint animalia ut quandiu vel ipsa vel aliquid eorum permanet, dominium perseveret apud me. Quare si tu intuitu mei, ut illud mihi redimeres, aliquid utiliter et rationabiliter expendisti, tenebor ego tibi ad expensas, actione quam vocant negotiorum gestorum, idque non solum in foro conscientiae, sed etiam in foro exteriori, ut dicemus in alio simili in materia de restitutione inter disputandum de re scienter empta furi ut restituatur proprio domino. Interim vide Caietanum, in opusculo 17 responsionum, responsione ultima, ubi consone ad haec dicta loquitur. Vide

(34) D. 41, 1, 44.

etiam Covarrubiam, regula percutum³⁵⁾, parte 3.^a in principio, n. 5, et plures alios quos ille citat. Et his patet quod quoties aliquid emittitur, rapitur aut accipitur a iuratis, aut aliis, qui iniuste id acceperant, ita quod dominium non esset apud eos, retineri nequit, sed restituendum est propriis de iure, esto alias illi non essent recuperaturi idque stando in iure naturali.

8. Quod autem hac in parte difficultatem facit, est lex si quid bello, D. de captivis et postliminio reversis³⁶⁾ ubi Iurisconsultus inquit: si qui bello captus est, in praeda est, nec postliminio reddit. Quod ut intelligas adverte privilegium postliminii in iure esse quod res prius capta ab hostibus et quasi ducta extra litem et terminum regni, cum redit, extracta e manibus eorum, constituitur in statu in [l. 600] quo erat ante quam caperetur et ob id, si antea possidebatur ab aliquo domino, ad eum vadit, illiusque efficitur; neque omnia quae ab hostibus capiebantur habebant hoc privilegium, ut patet ex l. 28, D. de captivis et postliminio reversis³⁷⁾, sed quaedam. Loquens ergo Iurisconsultus de rebus mobilibus, ait: Si quid bello captum est, in praeda est captivum, neque postliminio reddit, neque gaudet privilegio postliminii, quasi restituendum sit domino a quo prius hostes illud acceperunt, et intellige, ut ibi exponit Bartholus, circa quae leges hoc privilegium concedunt ut fiant servi. Eadem lege si quid servi et alii cum recuperantur ab hostibus sunt ipsorum dominorum, quorum erant antequam ab illis caperentur, ut sunt etiam quaedam alia de quibus fit mentio in l. 28 citata³⁸⁾. Immobilia etiam, cum bello recuperantur, habent ipsorum dominorum, a quibus usurpata, fuerant, ut patet l. si captivus, D. expulsis hostibus aut de captivis et postliminio reversis³⁹⁾.

9. Difficultatem praeterea facit lex et in bello, D. si quis servum et l.^a eodem titulo iuncta lege ab hostibus 2.^a Cod. eodem titulo⁴⁰⁾, ubi statuitur quod si servus alienius captus sit ab hostibus et aliquis alius praetio eum redemit, siquidem sciens servum fuisse eum redimat, servus quidem manet redemptus, Attamen quotiescunque prior dominus obtulerit ei praetium tenetur dare illi servum quod si ignorans servum fuisse eum redimat cum si

(35) Reg. 4. R. J. in VI.^o

(36) D. 49. 15. 28.

(37) D. 49. 15. 28.

(38) D. 49. 15. 28.

(39) D. 49. 15. 29.

(40) C. 7. 15. 2.

intra tres annos prior dominus obtulerit ei praetium tenetur ei servum dare, transacto vero eo tempore non tenetur.

10. Ergo ^b iuxta legem si quid bello ⁽⁴¹⁾ mobilia capta ab hostibus, si non sint de numero eorum quae gaudent privilegio postliminii, sunt capientium neque restituenda sunt prioribus dominis, a quibus hostes prius acceperant. Quod etiam affirmat Bartholus eadem lege. Stando iuste in iure naturali restituenda erant prioribus dominis, iuxta duas posteriores leges citatas emens ab hostibus servum, qui fuerat alterius non tenetur illum restituere proprio domino, nisi illi solvat praetium. Stando [F. 600v] vero in solo iure naturali tenebitur illum restituere, nullo recuperato praetio, sicut emens a fure rem furto ablatam tenetur eam restituere proprio domino, nullo soluto praetio.

11. Praetermissis vero hac in parte quorundam iurisperorum sententiis, quas habes apud Covarrubiam, regula peccatum ⁽⁴²⁾, p. 2, § 11, n. 7 et 8, placet quod ille eo loco affirmat, videlicet leges illas intelligendas esse, quando de iniustitia belli ex parte hostium non constat. Quod patet primo, quia ius civile romanorum dominium tribuebat hostibus rerum quas a romanis bello capiebantur, hominesque, quos ita capiebant, veri erant illorum servi iuxta leges romanorum, ut patet ex lege hoste, D. de captivis et postliminii reversis ⁽⁴³⁾, et ex pluribus aliis; nullum autem ius tribuit alicui dominium eorum, quae capit bello iniusto. Secundo id patet quia piratis et latronibus, de quibus constabat ius inferendi bellum non habere, eadem leges non tribuebant dominium eorum quae capiebant, quin potius illa cum recuperabantur, absque privilegio postliminii, restituenda erant prioribus dominis, a quibus piratae et latrones illa usurpaverant, ut patet ex lege postliminio, D. a piratis, lege hostes ⁽⁴⁴⁾, lege latrones ⁽⁴⁵⁾, de captivis et postliminio reversis, lege quia a latronibus, D. de testamentis ⁽⁴⁶⁾. Privilegium ergo postliminii concedabant romani, ex quadam aequitate, in his rebus, quas credebant factas fuisse hostibus (alias necessarium non erat tale privilegium ut redirent ad dominum, a quo ab hostibus usurpatae fuerant, ut aperte ait

^b *Lectura dudosa.*

(41) D. 49, 15, 28.

(42) Reg. 4. R.], in VI.º

(43) D. 49, 15, 24.

(44) D. 49, 15, 24.

(45) D. 49, 15, 27.

(46) D. 28, 1, 13.

lex hostes citata) neque tamen in illis omnibus id concedebant, sed in quibusdam. Et ob id de reliquis, ait Iuriconsultus, lege si quid bello citata, fieri capientium in bello. Praeterea, cum id esset privilegium, volebant quod quando aliquis praedium redemisset ab hostibus servum, qui fuerat alterius maneret illius nisi prior dominus praedium ei obtulisset. Ex quibus iam facile patet quod, quoties constat de iniusticia belli, qua hostes aliquod ab aliquo acciperent, et in universum de iniusta acceptione, qua piratae, latrones et quicumque alii aliquid ita acciperent, ut non comparaverunt dominium illius; praedictas leges nihil impedire quominus, si illud ad manus alterius devenerint, restituendum sit proprio domino ut ius naturale praescribit faciendum.

12. Quaedam lex [F. 601r] Castellae, quae est penultima tituli 9, p. 5, facit etiam negatum Covarrubiae loco citato, quatenus lex illa praescribit quod, si christiani a piratis extrahant praedam quam ab aliis christianis iniuste acceperant, praeda illa adiudicetur christianis, qui illam a piratis extraxerunt, et non prioribus dominis. Nihilominus lex illa non universaliter loquitur, sed solum de navigiis captis a piratis tempore belli, et rebus in ipsis contentis, neque de omnibus huiusmodi navigiis, sed de illis tantum, quae asportabant merces infidelibus absque facultate, tum etiam de non instructis ab bellum, quibus homines vel animi gratia vel ad aliud quam ad mercaturam navigabantur; quia inquit lex, cum in culpa fuerint ita navigando tempore belli, neque in commodum reipublicae navigaverint, aequum est ut damnum sustineant. Quo fit ut lex huiusmodi poenalis, fuerit instituta tum ut christiani caverent ab huiusmodi temerariis periculis tum etiam ut milites christiani spe praedae ipsis adiudicandae audaciores fierent ad piratas saracenos invadendos. Neque lex illa vim habet nisi quando bona, quae piratae ita usurpassent, essent subditorum Regni Castellae; quando enim bona essent aliorum christianorum, cum leges Castellae eos non obligarent, esto milites castellani illa extraherent a piratis, tenerentur ea restituere christianis dominis. Adverte etiam legem illam conditam fuisse quando bona pars Hispaniae erat Saracenicum, eratque cum illis bellum continuum, qui ad eos erant vicini; modo autem, cum cessaverit ratio legis, videtur vim amisisse. Sed de hac videant inrisperiti.

13. Circa ea, quae hactenus diximus fas esse in bello iusto, occurrunt multa dubia. Primum est utrum in bello iusto fas sit

interficere innocentes, ut pueros, mulieres et alios huiusmodi. Et in partem affirmativam arguitur quia, ut patet Iosue 6 cap. [21] et aliis, filii Israel interficiebant infantes ex praecepto et voluntate Dei. Deus etiam, cum Sodomam et Gomorrhham igne de coelo percussit, infantes etiam interfecit, et aquae diluvii infantes cum caeteris peremerunt. Ergo in bello iusto fas est innocentes cum nocentibus interficere.

14. Sit tamen de hac re prima propositio: *Numquam licet per se et ex intentione interficere innocentes*, Ita Victoria, de iure belli, n. 35, Driedo, de libertate christiana, lib. 2, cap. 6, Covarrubia, regula peccatum⁽⁴⁷⁾, p. 2, q. n. 4 versus finem, ni fallor, Gabriel in 4 d. 15, art. 1, conditione 4, Maior, eadem d. q. 20, Sylvester, verbo bellum 1.^o, q. 10, conclusione 3, et DD. communiter, et probatur ex illo Exod. 23^o [7]: insontem et iustum non occides. Praeterea in propria republica non licet innocentem interficere pro malefactoro, ergo nec in aliena, quando adversus illam est bellum iustum, fas erit per se atque ex intentione interficere innocentem. Et praeterquam quod lumen naturale satis dicat, confirmatur ex illo Dent. 20 [13-14], ubi Deus praecipiebat, capta civitate, adversus quam erat bellum iustum, non interfici infantes et mulieres, et par erat ratio de caeteris, de quibus constaret esse innocentes. Unde colligit Victoria, neque in bello adversus Turcas et Saracenos fas esse interficere infantes, imo neque feminas, quando praesumuntur innocentes, nisi oppositum constet.

14 [his]. Adverte tamen quod si bellum esset adversus haereticos et apostatas, quale fuit quod superioribus annis in regno Granatae, adversus eos, qui ex saracenis originem trahunt, gestum est, qui non solum rebellaverant, sed aperta erant argumenta omnes esse apostatas, fas esset feminas adultas interficere ad puniendum simul peccatum haeresis et apostasiae. Adde quod feminae adultae, quae comitantur hostes vel intra maenia urbis, quae obsidetur, cum eis sunt, non solent esse inruines omnino a culpa, quin potius plurimae auxilium hostibus praestant. Quare quamvis tutius sit eas reservare, dum de culpa earum non constat, non tamen in exilium gradu innocentium computandae sunt, in quo pueri nondum doli capaces. De granatensibus audivimus et se-

⁴⁷ Ms. 13.

(47) Reg. 4. R. J., in VI.*

quitas fuisse rebellantes et ita adituisse et quasi pugnaverint. Uide non mirum quod auditum fuerit inasas fuisse omnes interfici, maxime cum tam aperta essent argumenta eas apostatas esse a fide. Porro non est legitima causa ad interficiendum pueros filios hostium infidelium (ut recte notavit Vitoria, n. 38) quod timeendum sit, ne facti adulti pugnent contra christianos et damnam inferant: quia non sunt faciendâ mala ut inde eveniant bona, nunquamque est interficere aliquem pro peccato futuro. Adde quod sunt alia remedia ad cavendum in futurum ab illis.

15. Etiam illi qui non sunt de illa republica ut pere [F. 602r] grini et mercatores (non qui ibi resident, sed qui ibi hospitant aut sunt quasi in transitu, ut recte Caietanus notavit in Summa) innocentes reputandi sunt, nisi oppositum constet et ob id nefas est eos interficere. Clerici etiam, monachi et conversi quoad hoc non reputantur partes reipublice et ob id innocentes reputandi sunt, si oppositum non constet, nefasque est eos interficere ut communiter tradunt DD. De reliquis reipublice hostibus (ut tandem concedit Vitoria, n. illo 38) dicendum est non facile posse discerni an innocentes sint et ob id fas esse eos interficere, nisi de aliquo constet esse innocentem. Quod confirmari potest ex illo Deut. 20 [13-14], nisi prae scribitur forma belli illis Israel in omne tempus futuram et capta civitate adversos quam bellum iustum geratur, permittitur eis interficere omne quod in ea masculini generis est, exceptis mulieribus et infantibus. Quodsi de aliquo constaret innocentem esse, vel propter nimum suam rusticitatem et stoliditatem vel alia de causa, nefas esset illum interficere; sed tenerentur milites, si possent, eum reservare, ut Vitoria ibidem ait. Quando etiam hostes essent christiani et catholici, multi plures reputandi sunt innocentes, ut simplices et innoxii agricolae, et alii, ut tradit Vitoria, n. xii, neque fas esset eos interficere, nisi de culpa eorum constaret, consonatque caput innovamus, de trequa et pace, de quo inferius aliquid dicemus.

16. Secunda propositio: *Per accidens, ac intentione interficiendi nocentes, fas est interficere innocentes, etiam scilicet, et quando iuste obtruncatur ars aut civitas, in qua constat permixtos esse plures innocentes, fas est mittere globos, solvereque tormenta bellica, aut ignem civitati, aut arcem, supponere ad illam evertendam et capiendam, esta regnum inde per accidens simul futuram mortem innoculium. Et quando in terris habitant Tartarorum sicutus verumtortus esse christianos remiges, fas est mittere*

globos tormentorum, quibus sumergantur, et pugnare adversus illas, esto sciamus christianos innocentes simul cum Turcis perimendos. Et advertite quod non tenemur ad damna innocentium, quia iuste pugnamus, et per accidens sequetur, neque tenemur desistere ab eo, quod et nobis et bono communi nostro ita [F. 603v] interest, propter damnum, quod inde per accidens sequitur. Hanc affirmat Vitoria, de iure belli. n. 36, et Cavarrubia, loco citato, et DD. communiter, ut probatur quia alias non posset geri bellum contra nocentes, sed frustraretur iustitia bellantium, cum tanto detrimento ipsorum et boni communis, imo neque defendi posset Ecclesia ab infidelibus hoc ipso quod in triterniibus vel in exercitu semper iniuxti sint innocentes cum iniustis; neque, qui essent obsessi mittere possent globos et tela in hostes, hoc ipso quod secum ducerent aliquos innocentes. Advertit tamen optime Vitoria, loco citato, quod tam parum interesse posset aliquando sumere aliquam artem aut aliquid simile, et tantum esse posset detrimentum innocentium, ut nefas esset illam oppugnare, et tandem concludit nunquam fas esse interficere innocentes, etiam praevidens et praeter intentionem, nisi quando bellum iustum expediri et geri commode aliter non posse.

17. Ad argumentum in principio propositum, dicendum est, auctoritate Dei, qui dominus est vitae omnium, id factum fuisse, qui poena temporali punit peccata parentum in filiis, illa vero omnia cesserunt in commodum filiorum, de quibus verisimile erat futuros malos et peccatores, sequuturosque vestigia parentum, nisi ita misericorditer morte essent praeventi.

18. Secundum dubium est, esto in bello iusto nefas sit per se interficere innocentes, fas sit tamen captivos eos ducere spoliareque bonis suis. Ad cuius dubii decisionem praemittendum est innocentes in duplici esse differentia; quidam enim sunt, qui sunt partes reipublicae, adversus quam bellum iustum geritur, ut infantes ac feminae talis reipublicae; quidam vero, qui non sunt partes illius reipublicae, ut externi hospites et peregrini.

19. Hoc praehabito, ut ab spoliatione ordiamur, sit 1.^o propositio: *Fas est spoliare innocentes omnnes his rebus et bonis, quibus hostes utri sunt adversus nos, quibusque adjuvari possunt ad bellum sustentandum, ut fas est sumere arma, naves [F. 603v] et machinas bellicas, pecuniam, frumentum, equos et id genus alia, atque haec ipsa et agros devastare, quantum iudicatum fuerit expedire ad minuendas vires hostium ipsosque sup-*

rardus. Haec est Victoriae, de iure belli, n. 39. Consonat Gabriel in n. 14, d. 15, q. 4, art. 3, dub. 5, et plures alii. Et probatur quia, si las est interficere innocentes per accidens et non ex intentione ipsos nocendi, quando ita postulat status belli et iudicatur expedire ad victoriam comparandam, ut dubio praecedenti visum est, a fortiori las esset praedicta exequi, quia id postulat status belli ut et iudicatur expedire ad victoriam comparandam, indeque hostes surmere et conservare possunt vires ad bellum sustentandum.

20. Secunda propositio: *Si huiusmodi bona, iuxta exigentiam belli, perierint de astatate fuerint non tenentur ea restituere, qui iustum bellum inferunt, esto sint bona ecclesiastica, aut clericorum, vel aliorum innocentium, qui non sunt partes reipublicae.* Probatur quia quasi per accidens sequuntur huiusmodi damna, ut dubio praecedente, propositione 2.^a dicebamus: neque bellum iustum gerentes tenentur desistere propter haec ab eo, quod ipsis et bono communi interest, neque tenentur ex parte rei acceptae, cum neque maneat, neque ex ea facti sint locupletiores, nec ex parte iniustae receptionis, cum nulla interveniat iniustitia. Huic propositioni consonant auctores citati et expressius Gabriel, cum aliis, quos citat, et Sylvester, verbo bellum 8.^o Adverte tamen bellum iustum gerentes, qui in causa sunt ut adversari iuste haec damna inferant, teneri ad eorum restitutionem.

21. Tertia propositio: *Si huiusmodi bona sint ecclesiarum aut ecclesiasticorum, vel aliorum innocentium, qui partes non sunt reipublicae adversus quam bellum iustum geritur, et peracto bello manserint, vel bellicites scientes esse huiusmodi innocentium illa non vertentur in proprios usus, vel eis usi fuerint adversus hostes, vel aliquid aliud vel illa plus quam postulare status belli destruxerint, tenentur ea restituere propriis dominis.* Hanc sententiam innuit Victoria, loco citato, n. 40, et probatur, quia dominum huiusmodi bonorum est talium innocentium, adversus quos iuste bellantes nullum omnino ius habent, eo quod non sint partes reipublicae adversus quam bellum iustum [F. 603v] gerunt, neque illi gratis tenentur eis illa concedere ad eis utendum adversus hostes, vel ad ea convertendum in proprios usus, ergo, si, vel suspersint, vel eis usi fuerint adversus hostes, vel ea converterint in proprios usus, aut ea destruxerint plus quam postulat status belli et finis victoriae, tenentur illa restituere ad arbitrium proferentis viri, iuxta valorem, pensatis omnibus circumstantiis. Diximus, in

propositione, scientes esse huiusmodi innocentium: quia si arbitantes esse hostium id fecerint, non tenentur ad aliud quam ad id quod remanserit, aut ad id in quo facti fuerint locupletiores, et ratio est, quia non tenentur ratione acceptionis, sed solum ratione rei acceptae.

22. Quarta propositio: *Si huiusmodi bona sint innocentium, qui parte sunt reipublicae adversus quam bellum iustum gerunt, modo non excedant summam honorum, quam capere possent ab hostibus illius reipublicae, credo eos non teneri ad restitutionem, et ita regulariter non tenentur illa restituere, esto maneant in potestate capientium, finito bello.* Ita affirmat Vitoria, de iure belli n. 40, Caietanus, in summa, verbo bellum, quae sequitur Armilla, consonatque Covarrubia, regula peccatum ⁽⁴⁸⁾, p. 2, § 9, n. 4, versus finem, ni fallor, et alii. Et ratio est quia tota reipublica reputatur hostis, fasque est eam punire in temporalibus, in omnibus membris suis, quatenus partes sunt illius reipublicae. Qua de causa fas est imponere tributum pro delictis solvendum omnibus partibus reipublicae, imo et a successoribus, quatenus futuri sunt partes eiusdem reipublicae, esto participes non fuerint delicti. Et confirmatur hoc communi DD. sententia, Bartholi, in proprio tractatu de represaliis, Summistarum verbo represaliae, Vitoriae, de iure belli n. 4, Covarrubiae, loco citato, Canonistarum, cap. unico de iniuriis et damno dato, lib. VI.^o et Legistarum, variis in locis, asserentes licitas esse represalias, quas impignorationes, caste loquentes, appellant; a quibusdam etiam appellantur marcae. Quando enim aliquis de aliena reipublica damnum intulit et, neque ipse valet satisfacere, neque princeps illius requisitus cogit eum satisfacere, tunc, quia in culpa est reipublica illa in suo principe, [F. 604r] non cogens subditum satisfacere, fas est principi, cuius subditus iniuriam passus est, concedere illis represalias seu impignorationes de subditis alterius reipublicae, usque ad debitam compensationem, esto illi in culpa non fuerint, quia in illis punitur sua reipublica, quae neglexit vindicare quod vindicare tenebatur, iuxta illud Augustini, cap. dominus 23, q. 2: iusta bella definiuntur quae ulciscuntur, si gens et civitas plectenda est, quae vindicare neglexit, quod a suis improbe factum est, vel reddere quod per iniuriam ablatum

(48) Reg. 4, R. J., in VI.^o

est. Ex quo lex colligitur communiter DD, licitas esse represalias.

23. Et adverte quod, licet minor causa sufficiat ad concedendum represalias quam ad bellum movendum, requiritur tamen ut sit non levis momenti, neque enim pro qualicumque iniuria fas est concedere, eo quod odiosae sint, occasionemque praebere solent iniuriarum et scandalorum. Adverte etiam quod ad quem pertinet bellum movere, ad eum pertinet represalias concedere, et alias quam auctoritate illius nefas est illas exequi, debetque princeps alterius reipublicae prius requiri et in negligentia esse, antequam concedantur. Denique necessarium est praecedant diligentiae, quas diximus necessarias esse, antequam bellum moveatur. Si tamen iniuria iam accepta adessent mercatores reipublicae, quae illam intulit, et dum satisfactio petitur periculum esset quod recederent, neque facile esset postea recuperare ab ea reipublica damnum illatum, credo quod fas esset eos retinere, bonaque illorum sequestrare, expectando eventum rei; nefas tamen esset bona illorum omnino diripere, aut etiam iniuriam eis inferre, antequam de negligentia et iniustitia reipublicae, cuius sunt, constaret.

24. Adversus hanc propositionem ita comprobantur, obicit aliquis cap. innovamus, extra, de tregua et pace, ubi rustici reipublicae adversus quam bellum geritur, prohibentur spoliari bonis suis, aut in aliquo molestari. Quo fit ut nefas sit vel ipsos vel alios innocentes spoliari bonis suis. Dicendum est prohibitionem illam esse de iure passivo, et intelligi quando bellum est [F. 640v] cum christianis, neque tunc omnino prohiberi spoliari rusticos, sed solum praecipi ut, quando egrediuntur, redierint, vel in agricultura commorantur, tam ipsi quam animalia, quibus arant et semina portant ad agrum, congrua securitate haerentur. Quod, ut prospiciatur bono publico, ne agri maneant inculti, faenesque sequatur statutum est. Unde in aliis non prohibentur spoliari. Caletanus, in summa, dubitat an canon ille per contrariam consuetudinem amiserit suam vim. De cautione autem praecedente, in eodem titulo, quo bellum prohibetur certis quibusdam temporibus, ait glossa, neque fuisse receptum, nec obligare, et idem affirmat Caletanus hic. Haec de spoliatione innocentium.

25. Quod attinet ad captivitatem, sit 3.^a propositio: *Quando iure belli fas est spoliare hostes, occupareque terras eorum, fas etiam est in captivitatem ducere innocentes, qui partes sunt eius-*

dem reipublicae, quia tunc tota respublica putatur hostis, et cum libertas inter bona fortunae computatur, fas est rempublicam in omnibus membris suis ita punire, ut in propositione praecedenti dictum est. Quare dubitandum non est nos posse captivos ducere infantes et mulieres Saracenorum et Turcarum, quorum terras et omnia bona usurpare iure possumus, propter iniurias nobis illatas, atque ita habet usus et consuetudo. Et confirmatur, quia fas est innocentes filios servorum nostrorum captivos habere, quia sortiuntur conditionem parentum, et quodammodo parentes puniuntur ita in filiis, ergo fas etiam erit captivos ducere innocentes filios hostium nostrorum, puniendo ita parentes in filiis, et rempublicam in omnibus suis membris.

26. Tertium dubium est, utrum, saltem obsides innocentes, qui vel tempore induciarum vel peracto bello ab hostibus recipiuntur, interfici possent. Si hostes fidem fregerint et conventis non steterint. Ad quod respondendum cum Vitoria, ibi n. 43. quod, si obsides sint omnino innocentes, ut si sint pueri in obsides dati, aut alii de quibus constet esse innocentes, nefas est eos interficere propter rationes superius assignatas, quibus ostensum est innocentes non posse interfici propter peccatum alterius. Possunt nihilominus retineri et in servitutem redigi. Quod si non sint innocentes, eo quod sint adulti et de numero hostium adversus quos bellum iustum habemus, vel [F. 605r] in culpa fuerint quod hostes nos deceperint, quia, intelligentes damna eorum, maluerunt nihilominus obsides esse, fas est eos interficere.

27. Quartum dubium est, an in bello iusto fas sit tradere militibus civitatem in praedam. Ad quod respondeo cum Vitoria, loco citato, n. 52, Sylvestre, verbo bellum, l. 7, q. 10, conclusione 3, et aliis, quod, licet per accidens id, ut plurimum, nefas esse soleat, maxime si civitas sit christianorum, propter caedes et cruciatus innocentium, stupra et adulteria atque oppressiones aliarum mulierum, quae milites in similibus eventibus solent committere, et propter spoliationes templorum et alia huiusmodi saeva et iniusta, quae solent accidere, nihilominus per se non est illicitum. Unde, si necessarium iudicatur ad bellum expediendum incendendumque animos militum et hostes deterrendos, fas erit aliquando etiam civitatem christianorum in praedam militibus tradere, esto verisimiliter concedatur milites aliqua flagitia sua culpa commissuros. Sicut fas est aliquando, ex rationabili causa, civitatem incendere; tenentur tamen duces, cum ita civitatem in

praedam tradunt, et prohibere huiusmodi saeva et iniusta et, quantum commode potuerint, ea impedire.

28. Quintum dubium est an in bello iusto liceat interficere omnes nocentes, omnesque, qui arma adversus iuste bellantes sumpserunt. De qua re sit prima propositio: *In conflictu belli, atque in oppugnatione aut defensione civitatis, et denique, quandiu res est in periculo, licet indifferenter interficere omnes contra pugnantes.* Probatur, quia aliter, iuste pugnantes non possent commode expedire bellum et consequi victoriam et securitatem ac pacem, nisi tollerent impedientes et contra pugnantes. Quare etiam illos, quos scirent esse innocentes, utpote pugnantes sine peccato, ignorantia aut simul etiam praeepto principis eos excusante a peccato, interficere [P. 605v] possent, quantum tamen necessarium iudicaverint ad victoriam consequendam, et ad evitandum periculum, quod ex illis immineret. Unde, quem innocentem ex his commode possent servare, tenentur non interficere, ut dubio primo dictum est. Et adverte quod interfectio innocentium, tunc est in defensionem propriam et boni communis, atque in usurpationem eorum, quae ad nos pertinent, et quae ipsi impediunt. Quare sicut cuique privatae personae in defensionem sui, et eorum, quae ad se pertinent, licet interficere etiam innocentem, quando aliter se et sua non potest ab eo defendere, ita cuique in bello licet huiusmodi innocentes contra pugnantes interficere, prout iudicaverit expedire ac necessarium esse ad finem assequendum.

29. Secunda propositio: *Parti victoria et rebus iam extra periculum positis, fas est, quantum est de se, interficere nocentes: hoc est eos, qui, ad arbitrium prudentis, crimen mortis dignum commiserunt.* Probatur, quia inferens bellum iustum subit tunc rationem iudicis, ad hostes puniendos, ut ex dictis in superioribus patet. Si ergo illi crimen morte dignum commiserunt, vel iniuste pugnando, vel alia de causa, sicut fas est interficere internos malefactores propriae republicae, qui digni sunt morte, ita, quantum est de se, fas erit huiusmodi malefactores externos interficere.

30. Tertia propositio: *Quando esset magna multitudo nocentium, quorum singuli digni essent morte, licet aliquando fas esset eos omnes vel maiorem ipsorum partem interficere, aliando, tamen, nefas id esset.* Probatur quia, si aliter non speraretur pax et securitas, et maxime, si simul iudicaretur id expedi-

re Ecclesiae et bono ipsorum, quia sunt infideles et est parva spes conversionis ipsorum, et quod desistent a peccatis, utique fas esset, vel omnes vel tot ipsorum, interficere quot [F. 606r] ad id iudicaretur expediens. Nam, et talis interfectio iusta in se esset, et consona charitati, utpote expediens bono communi bellantium, atque Ecclesiae, et bono interficiendorum, qui non tam acriter punientur in inferno, morte impediti ne ulterius progrediantur in delictis. Qua de causa Deus, Deut. 20 [13-14], capta civitate bello iusto, permittebat interfici omnes, exceptis mulieribus et parvulis. Secundum vero probatur, quia si huiusmodi causae non intervenirent, utique contra bonum commune esset tam magnam multitudinem interficere, ad vindicandam solum iniuriam. Quare, procul dubio esset peccatum mortale, maxime si essent christiani. Sicut enim, si intra propriam rempublicam tot essent malefactores, nefas esset omnes interficere, quia id cederet in detrimentum boni communis (tametsi fas esset praecipuos interficere, eos videlicet, qui in maiori fuissent culpa). Itaque, quando extra rempublicam tot sunt malefactores, nefas est eos omnes in solam vindictam interficere. Adverte tamen, quod si interficerentur, cum punitio solum esset contra charitatem, et non contra iustitiam, eo quod supponimus singulos dignos esse morte, utique non induceret obligationem quicquam restituendi.

31. Quarta propositio: *Si verisimile esset contra pugnantes innocentes fuisse, propterea quod, absque peccato pugnaverint, excusantes eos ignorantia invincibilis, primo quod, cum essent subditi fas fuerit illos pugnare, ac inde de iniustitia eis non constabat, neque tenerentur examinare causam belli, id quod saepe accidere potest, maxime in bello inter christianos; utique, parva victoria, nefas esset quemquam illorum interficere.* Nam tunc non praecessisset culpa, propter quam iusta esset talis poena, imo, qui eos interficerent, ad restitutionem tenerentur. Quia ergo bellum in detrimentum cadere solet boni communis, propter interfectionem tot hominum quot gladius in bello solet consumere, et in eo plerumque accidat ut plurimi innocentes interficiantur, prae [F. 606v] ter plurima alia mala et facinora, quae solent committi, diximus, disputatione 2.^a, cum Caietano, Driedone et aliis, quod, quoties adversarii ante pugnam inceptam offerunt debitam satisfactionem, illi, qui bellum iustum inferunt, tenentur desistere. Quibus de causis dixit etiam Augustinus bellum iustum non esse voluntatis sed necessitatis.

32. Quod attinet ad eos, qui in obsidiombus aut alibi in bello se dedunt, si aliqua conditione se dedant, ut ne interficiantur, aut alia non iniuria, servanda illis est, si acceptetur: alias pro qualitate et quantitate culpe puniri possunt. In his omnibus consentit Vitoria loco citato. Neminerit tamen victor se tanquam iudicem, et non tanquam actorem, sedere, ad sententiam ferendam in hostes aut rempublicam devictam, neque potnam debere excedere culpam misericordiamque et clementiam severitati et saevitiae esse preeponeulam, cum victi proximi sint sanguine Christi redempti, hominumque commune atque honorem Dei in his omnibus prae oculis esse habendum.

33. Uterius dubitatur utrum principes belantes compenere possent inter se circa damna, quae subditi passi sunt. De qua re, sit prima propositio indubitata: *Si talis compositio fiat de consensu libero subditorum damnificatorum, illi standum est ita quod, si singuli omnino libere sua damna remittant, nulla manet obligatio restituendi.*

34. Secunda propositio: *Qui scienter bellum iniustum intulisset teneretur restituere subditis damna omnia, quae passi essent, nisi libere ipsi ea illa remitterent, idque quantumcumque in bonum reipublicae cum hostibus pactum fecissent.* Probatum quia scienter et iniuste fuisse causa illorum omnium damnorum. Adverte tamen quod, si ipsi, consci iniquitatis belli, sua sponte, principesque non cogente, ipsum in tali bello sequuti fuissent, non tenerentur tunc ad damna, quae in bello accepissent, quia ipsi sibi fuissent causa eorum damnorum ut communiter notant DD. [17. 607r]

35. Tertia propositio: *Qui bellum iniustum intulisset teneretur, quantum commode posset, sine detrimento boni communis suae reipublicae, curare ut suis restituerentur damna quae iniuste accepissent; alias si, ipsis invitis, paciscerentur et ea remitteret, id non ita postulante bono communi, restituere teneretur.* Probatum quia cum ex officio teneatur his dicere suis, eos protegere, etiam cogere adversarios damna suorum resarcire, si, sine detrimento eorum et boni communis, id commode posset, utique iniuriam illis faceret nulla interveniente legitima causa ea remittendo. Quare restituere teneretur. Tota difficultas est utrum, quando compositio et pax cum hostibus expediret bono communi, quia bello perditur et dilapidatur respublica, fas esset principi bellum

iustum gerenti componere cum hostibus remittendo damna, quae subditi acceperunt, subditis ipsis invillis.

36. De qua re sit 4.^a propositio: *Fas id esset tunc principi bellum iustum gerenti.* Ita affirmant Adrianus, de restitutione, cap. aggredior casus, 5. Dubitatur Gabriel, in 4, d. 15, q. 4, art. 3, dub. 7, Maior, eadem d. q. 20, § ultimo, Sylvester, verbo bellum 1, q. 12, et alii, quos hi citant. Ratio huius propositionis est quia utiliter geret ea in parte negotium subditorum et reipublicae, potestque princeps in bonum reipublicae cogere subditos detrimentum aliquod pati. Adverte tamen quod, ut notant DD. remittere nequit princeps temporalis damna Ecclesiis illata, sine consensu praelatorum, quia ecclesiastici, ea in parte, principibus temporalibus non subiciuntur.

37. Sit nihilominus 5.^a propositio: *Si adversarii bellum iniustum scienter gessissent, non obstante tali compositione et remissione principis, tenerentur in foro conscientiae restituere damnificatis damna omnia, quae intulissent.* Ita Adrianus, loco citato, § praeterea dico. Et ratio est quia talis remissio non est libera, sed facta dumtaxat ad consulendum bono publico, [F. 607v] atque ad redimendam propriam vexationem. Quare, sicut, qui scit se litem habere iustam cum aliquo, teneretur restituere, quod ab eo accepit, ut desinat a lite, eo quod alius id ei tribuit non libere et gratis, sed ad redimendam vexationem, quam iniuste patitur; ita in proposito, qui damnum scienter intulissent, tenerentur restituere damna illata, quantumcumque remittantur ad redimendam propriam vexationem.

38. Sit ultima propositio: *Si nota non esset iniustitia belli ex parte eorum, qui damna intulerunt, pactum seu transactio esset valida, et, esto postea constaret de iniustitia belli, quo damna intulissent, non tenerentur restituere, quia vi facti remissa essent.*

39. Ultimo, in hac disputatione, quaeritur an in bello iusto fas sit abducere et vocare in auxilium infideles adversus fideles. Quaestionem hanc, inter alios, disputant Maior, in 4, d. 15, q. 21, et D. Antoninus 3. p. t.^o 4, cap. 2, 11. Et quidem, quod fas sit adiuvare in bello iusto infideles adversus infideles, tum etiam cum eis foedus habere adversus alios infideles, ut Machabaei habuerunt cum Romanis, nullus est qui dubitet. Tota autem difficultas est in eo, quod propositum est. Et breviter respondetur quod, licet de per se, seu quantum est ex se, non sit illicitum, quia, ut condu-

cere quis potest milites infideles ad se defendendum, aut regnum suum, vel sua recuperandum, et advocare pisset in suum auxilium infideles; per accidens tamen, ratione scandalii et damnationis, quae inde provenire possunt Ecclesiae, hostes⁴ fidei terras Ecclesiae ingrediendo, et christianis damna et iniurias inferendo, vires in Ecclesiam assumendo, et perversis suis moribus et communicati-
one eam inficiendo, regulariter foedissimum est et illicitum.

40. Circa responsum ad 4. D. Thomae, notandum est regula ge [F. 608r] neralis quod bellici ludii meditationesve bellicae ut hastiludium, quod *luta* vocant, scilicet, ludus, quo arundines iaculantur et caetera, si ita fiant, ut ex illis, ut plurimum, non imminet periculum mortis aut mutilationis, vel notabilis vulneris, non sunt prohibiti, esto ratio aliqua illi sequatur. Si vero imminet, prohibiti sunt sub reatu mortali. Unde, licet extra detor-
neamentis prohibeantur ea torneamenta, quae cum probabili periculo mortis fiant, praecipitaturque ut quicumque, vel ibi mortuus fuerit, vel ex vulnere ibi accepto postea fuerit mortuus, quamvis poeniteat, ecclesiastica careat sepultura, nihilominus, si torneamenta ea moderatione et cautela fiant ut ex illis non imminet periculum mortis, ut in Hispania fieri consueverunt, prohibita non sunt, ut notat Navarrus in manuali, cap. 15, n. 8. Unde in extravagan-
tanti unica, de torneamentis, lramis 22⁽⁴⁹⁾, permittuntur. Vide etiam de hac re Vitoriani, in relectione de homicidio, n. 32, ubi in his diiudicandis an licita sint, docet habendam etiam esse ratio-
nem boni communis, quatenus ex huiusmodi exercitiis homines habiles redduntur ad pugnam et defensionem reipublicae: in tanta enim hominum fas est periculum aliquod subire.

Art. 2.

Utrum clericis et episcopis licitum sit pugnare

1. Sit prima conclusio: *Prohibitum est clericis, per seipsos propriave manu pugnare*, ut patet cap. clericus⁽⁵⁰⁾, cap. quicumque 23⁽⁵¹⁾, q. 8, et pluribus aliis. Est tamen prohibitio de iure humano, ut tradit⁵ Sotus, 5.^o de iustitia, q. 1, art. 4, et habes

4 *Id.* hostibus.

(49) C. un., de torneamentis, tit. X, in Extrav. Leon. XXXI.

(50) C. 5. C. XXIII, q. 8.

(51) C. 6. C. XXIII, q. 8.

5 Lectura Sotusa.

apud Panormitanum, Covarrubiam, in clementinam si furiosus ⁽³²⁾, p. 2, § 3, n. 2, et apud alios: unde *Summus Pontifex hac in parte dispensare potest*. Ratio autem huius prohibitionis est, in primis, quia talis pugna non decet ministros Ecclesiae, qui spiritualibus et contemplationi vacare [F. 608v] debent. Deinde, quia ordines omnes clericorum ordinantur ad altaris ministerium, in quo, sub sacramento, repraesentatur passio Christi, et ob id non convenit eis occidere, sed potius paratos esse ad proprium sanguinem fundendum pro Christo, ut opere imitentur quod gerunt ministerio. Qua de causa institutum est ut interficientes aut mutilantes aliquem irregulares sint. Quia ergo pugna ministros Ecclesiae reddere solet ineptos suo ministerio, prohibitum illis est. Porro constitutis solum in minoribus, tantum veniale, imo Covarrubia, loco citato, putat iam hodie, propter consuetudinem, nullum esse peccatum, quod certe verissimum esse credo. Saltem de illis, qui, neque habitum et tonsuram portant clericalem, neque deputati sunt ministerio alicuius ecclesiae. De habentibus beneficium ecclesiasticum, esto in ordinibus sacri constituti non sint, credendum est mortaliter peccare, si per ipsos pugnant. In primis enim, cum personae sint ecclesiasticae, dubitandum non est prohibitum eis esse pugnare. Deinde vero, cum inhabiles reddantur pugna ad ministerium, ad quod ratione beneficii tenentur, et cum tandem debent inservire, non minus quam clerici in sacris ordinibus constituti, credendum est eos mortaliter peccare, si per se ipsos pugnent non relicto beneficio.

2. Dubitatur an in aliquo casu liceat clericis pugnare per se ipsos. Respondeo quod, quando necessarium est ad defensionem propriae vitae, licet: et, si fiat cum moderamine inculpatae tutelae, esto clericus hostem interficiat, non est irregularis, ut patet ex clementina si furiosus ⁽³³⁾, de homicidio. Praeter hunc casum duos alios assignat Caietanus, hoc loco, in quibus fas est clericis per se ipsos pugnare. Primus est quando id necessarium esset ad defensionem reipublicae, patriae aut civitatis, ita quod, clericis pugnantibus, patria aut civitas aut exercitus conservabitur; illis vero non pugnantibus, destruentur aut capientur. Tunc enim (ait Caietanus) non solum licet, sed ad id tenetur quisvis clericus iure naturali, cui lex ecclesiastica, neque censenda est vi-

(32) C. un., de homicidio voluntario vel casali, V, 4, in Clem.

(33) *Ibidem*.

luisse praedudicare, neque potuit. Secundus est quando id necessarium esset ad conservationem iustae victoriae, a quo pax et bonum ma [F. 609r] ximum Ecclesiae penderet: tunc enim, iure naturali, id etiam licet. Cum Caietano conveniunt DD. communiter.

3. At dubium est si tunc clericus, ita pugnando, aliquem interficiat aut mutilet, an maneat irregularis. Caietanus, hoc loco, Navarrus in manuali, cap. 27, n. 219, et communior DD. sententia affirmat manere irregularem. Panormitanus tamen, cap. petitio, de homicidio, n. 2, contrarium innuere videtur, quando pugna necessaria est ad defensionem patriae. Idem videtur affirmare Vitoria, in commentario in hunc articulum, et affirmat Sylvester, verbo bellum 3, q. 2. Covarrubia vero, clementina si furiosus ^(ca), p. 2, § 3, n. 2 et p. 3, 1, n. 5, non solum id affirmat, in praedictis casibus, sed etiam in pluribus aliis, in quibus id necessarium est ad defensionem patris aut cuiusve alterius proximi. At vero, praeternisso examine opinionis Covarrubiae in alium locum, certe probabilissimum mihi est in casibus propositis non incurri irregularitatem. In primis enim, quando ex defensione patriae, civitatis aut exercitus penderet etiam defensio propriae vitae, quia, si illa caperentur aut vincerentur, ego ab hostibus esem perimendus, clarum est non incurri irregularitatem. Quia pugna illa et interfectio hostium necessaria est ad defensionem propriae vitae. Deinde vero, esto id non esset necessarium ad defensionem propriae vitae, sed patriae; non video quomodo sibi constant Caietanus et Navarrus, qui, ut visum est in materia de correctione fraterna, 5, q. 33, art. 7 ad finem secundae conclusionis, ex una parte affirmant quod, quando ad salutem patriae aut boni communis necessarium est detegere crimina, ex quibus probabiliter credunt delinquentes fore interficiendos, tenentur illa detegere, neque incurrunt irregularitatem; quia, cum ad id teneantur iure naturali, Ecclesia id non potuit prohibere, neque censanda est statuere irregularitatem pro eo ad quod sacerdos iure naturali teneatur de iure naturali. Ex alia vero parte dicunt quod, esto sacerdos iure naturali teneatur sub reatu mortali pugnare et interficere hostes pro patria libereanda, quando aliter liberari nequit; nihilominus incurrit irregularitatem si hostes interficiat. Si enim fundamentum [F. 609v] illud verum est (ut cum ipsis et Soto reputavimus verissimum), utique, cum

(ca) *Ibidem.*

in iure in neutro casu sit facta aliqua exceptio, quemadmodum ibi per epicheiam interpretantur sanctiones ecclesiasticae, quod in eo eventu non est intelligendum ecclesiam vultisse incurri irregularitatem, ita interpretari debent in proposito. Et confirmatur hoc quia, in clementina si furiosus, de homicidio ⁽⁵⁵⁾, declaratur quod si quis in sui defensionem, cum moderamine inculpatae tutelae, alium interficiat, non est irregularis, neque in clementina illa illud videtur statui de novi, sed (ut ibi innuit glosa) declaratur ita intelligi sanctiones ecclesiasticas. Cum ergo homo neminem teneatur interficere in sui defensionem, in defensione vero patriae, quando aliter non potest defendi, iure naturali teneatur, esto sit sacerdos, interficere hostes, plusque referat defensio reipublicae, quam propria, quis sibi persuadet in sanctionibus ecclesiasticis, quibus statuitur interfectores et mutilatores esse irregulares, Ecclesiam non intellexisse quando quis interficit in sui defensionem, intellexisse vero quando interficit in defensionem patriae, quae aliter non potest salva existere? Certe, id incredibile est, et ob id puto persistendum esse in eodem fundamento: nunquam, scilicet, incurri irregularitatem pro facto ad quod etiam sacerdos tenetur, de iure naturali, epicheia dictante, illam non fuisse mentem Ecclesiae in irregularitatibus statuendis. Cui tamen magis placuerit communior opinio, quae, quod strictior ², tutior sit, eam sequatur.

4. Secunda conclusio: *Sacerdotes non solum suadere possunt bellum iustum, sed et indicare, si ad id habeant iurisdictionem propter dominium temporale, aut alia de causa, non tamen possunt pugnare per se ipsos, ut conclusione praecedenti visum est; sed, sicut, capite Episcopus, ne clerici vel monachi, lib. VI.^o, statuitur quod si habent dominium temporale possunt statuere ministrum iustitiae per quem interficiantur malefactores, ita possunt constituere ministros belli per quos bellum exequantur.* Haec est divi Thomae, hic, ad 2 et 3, et communis, colligiturque ex cap. igitur, cum tribus sequentibus ⁽⁵⁶⁾, et 23 ⁽⁵⁷⁾, q. 8, ex cap. Maximianus 23 ⁽⁵⁸⁾, q. 3, et ex aliis, id namque iustis de causis

1. *Ms. strictius.*

(55) *Ibidem.*

(56) C. 7-10, C. XXIII, q. R.

(57) C. 6, C. C. XXIII, q. R.

(58) C. 2, C. XXIII, q. 3.

concessum est ab Ecclesia et ob id, esto miles inde ut [F. 610r] terius sequentur, non incurrunt clerici, bellum iustum persuadentes aut indicentes, irregularitatem, modo per se ipsos non mutilent aut interficiant.

5. Tertia conclusio: *Esto clerici mortaliter peccent pugnando in bello iusto, si tamen neminem interficiant non sunt irregulares, esto in eadem pugna interficiantur et esto ipsi aliquos percutiant.* Huic conclusioni favet cap. praesentium ⁽⁵⁹⁾ et cap. continentia de clerico percussore ⁽⁶⁰⁾, sed apertius multo continetur conclusio cap. petito de homicidio ⁽⁶¹⁾, ubi aperte dicitur, ut ibi notat Panormitanus, commendans textum, ut in quo, clarius quam in quocumque alio, continetur. Quare, iuxta eum textum, intelligendi et ampliandi sunt ceteri, qui de hac re loquuntur. Ex eodem textu eliciunt eandem conclusionem Navarrus, in manuali, cap. 27, n. 213, Covarrabia, in clementina si furiosus ⁽⁶²⁾, p. 2, q. n. 2, et DD. communiter. Neque huius rei aliam rationem reddendam esse patet, quam quod haec sunt iuris positivi. Optime iure id statuere poterant Summi Pontifices in favorem iusti belli, cum eo detentetur Ecclesia, eique interesse expediat sacerdotes. Adde quod, si aliquos in bello iusto, subsecuta morte aut mutilatione alicuius, efficerentur irregulares, utique, in singulis praeliis, et in exercitiis innumerisque alia multitudo hominum, cui auxilium aut consilium ad id dedissent, efficerentur irregulares, quod esset innumeros homines irreligiosos, etiamque tardos reddere ad procedendum ad bella iusta, quibus Ecclesia defecit, et ad favorem et subsidia ad huiusmodi bella ministrandos.

6. Quarta conclusio: Qui in bello iniusto pugnant, aut quovis modo operam vel auxilium dant, exhortando, consulendo aut alio modo, vel in ipso praesentes sunt ad hanc ipsa praestanda, irregulares sunt, hoc ipso quod mors aut mutilatio alicuius in tali bello superatur. Ita colligitur ex cap. sicut dignum, ultimo, de homicidio ⁽⁶³⁾, et affirmant Innocentius et Panormitanus, cap. petito citato, Navarrus, cap. 27, n. 213 et 228 et 236, Covarr-

(59) C. 1, X, de clericis percussore, V, 21.

(60) C. 4, X, de clericis percussore, V, 21.

(61) C. 24, X, de homicidio continentia, V, 22.

(62) C. un., de homicidio continentia et excom., V, 4, in Clem.

(63) C. 4, X, de homicidio continentia, V, 22.

bia, in clementinam si furiosus ⁽⁶⁴⁾, p. 2, § 3, n. 2 prope finem, et DD. communiter.

7. Dubium est hoc loco utrum, esto nefas sit clericis pugnare per se ipsos, fas tamen ipsis sit interesse bello iusto et exhortari [F. 610v] in eo ad pugnam. D. Thomas, hic, ad 2, ait fas esse praelatis et clericis, ex auctoritate superiore, iis interesse bellis, non ut propria manu pugnent, sed ut iuste pugnantibus spiritualiter subveniant suis exhortationibus et absolutionibus, ac aliis huiusmodi spiritualibus subventionibus, et quod ad hoc primum, fuit concessum quod episcopi et clerici ad bella procederent, abusus vero esse quod aliqui, propria manu, pugnent ubi innuere videtur nefas esse episcopis et clericis ad bella accedere, nisi de consensu suorum superiorum. Et suffragantur cap. reprehensibile ⁽⁶⁵⁾ * et cap. quo ausu 23 ⁽⁶⁶⁾, q. 8, ubi dicitur nefas esse episcopis nisi de consensu Summi Pontificis, ad bella procedere.

8. Sit vero 5.^a conclusio in ordine: *Esto episcopi aut clerici, non solum ante conflictum, sed etiam in ipso conflictu belli iusti, exhortentur milites ad pugnam in genere et defensionem fidei ac propagationem Ecclesiae pugnando, non incurrunt irregularitatem, quantumvis sequantur mortes et mutilationes inimicorum.* Hanc affirmant Covarrubia, loco citato, et Navarrus, cap. 27, n. 215, iuxta decissionem capituli petiti de homicidio, quidquid dicant quidam, quos Sylvester refert, verbo bellum, 3.^o q. 2. Indeque Navarrus, loco citato, excusat ab irregularitate, non solum episcopos et clericos hispanos, qui consuluerunt et bella gesserunt per suos, adversus Saracenos, etsi simul praeliis interessent, exhortando et animando suos ad pugnam; sed etiam clericos et religiosos lusitanos, qui in India, in praeliis adversus infideles, gestare solent cruces ante milites eos exhortando in ipso conflictu.

9. Sit 6.^a conclusio: *Consensus praesumptus superiorum videtur sufficere ut praelati et clerici praesentes esse possint in bello imo et ut religiose exhortentur ad pugnam in genere, quando bellum est adversus hostes fidei et Ecclesiae, minusque relinquitur locus dubitationi ubi viget consuetudo, ut in Hispanis, neque aliud videtur velle hoc loco D. Thomas.* Praesumptus autem consensus intelligi potest ubi, sine detrimento propriarum ovium,

* *M. reirchensilis*

(64) C. un. de homicidio voluntario vel casuali. V. 4, in Clem.

(65) C. 19, C. XXIII, q. 8.

(66) C. 26, C. XXIII, q. 8.

acceditur, maxime ubi acceditur ad subveniendum proximis in spirituali, aut quando plurimum valeret auctoritas ita accedentis ad defensionem Ecclesiae aut proprii [F. 611r] arum ovium vel boni communis. Hoc habet locum quo minus patet accessus ad superiorem, ut praefatorum ad Summum Pontificem, potissimum in repentinis eventibus. Ratio horum omnium est, tum quia consensus praesumptus pro expresso haberi potest in proposito, tum etiam quia haec non reddunt Ecclesiae ministrum ineptum suo ministerio, ut reddere solet pugna propria manu, ceduntque in bonum spirituale proximorum atque commune fidei et Ecclesiae. Capita autem illa in contrarium citata loquuntur de episcopis, qui vocati fuerant a Summo Pontifice, neque apud illum comparuerant, ea excusatione oblata, quod ad adiuvandum in bello processissent, neque procedere videbantur ad adiuvandum solum in spiritualibus atque exhortando, sed copis etiam asportatis. Illas responsiones habes in glosis eorumdem capitum.

10. Ultimo dubitatur an clerici, ita tendentibus in bellum iustum, possint aliquid praedari aut accipere de bonis hostium. Ad quod negative respondent Gabriel, in 4 d. 15, q. 4, et Sylvester, verbo bellum 3, q. 4, cum aliis, quos citant. Et ratio est quia, sicut carent iure bellandi, ita carent iure capiendi aliquid in bello. Unde, si propria auctoritate illud capiant, non traditum adhuc a militibus, qui ut ius habent bellandi ita et capiendi, tenentur illud restituere, et credo quod hostibus, qui nondum amiserunt dominium illius. Durante tamen bello, posset dux illud condonare illis, quia, ut habet ius illud usurpandi sibi, ita et condonandi illud illis loco sui. Eadem ratione ait Vitoria in commentario huius articuli, quod, durante bello, posset dux facere illis potestatem usurpandi aliqua, loco sui, seu vice ac nomine ipsius. Forte tamen, si bellum esset adversus Saracenos, fas esset clericis accipere, quia illi hostes sunt etiam clericorum et, saltem consensus praesumptus ducum videretur eos excusare a restitutione saracenis.

Articulus 3

Utrum in bello iusto fas sit uti insidiis

1. Prima conclusio: *Nefas est in bello iusto mentiri hostibus aut frangere illis fidem non stando iuste promissis iuste constitutis cum ipsis.* Haec [F. 611v] est communis, et patet: nam illa

de se atque intrinsece mala sunt. Unde Augustinus, cap. Noli 23⁶⁶⁷, q. 1: fides, quando promittitur, etiam hosti servanda est contra quem bellum geritur, quanto magis amicus pro quo pugnatur. Quod si adversarius promissis aut cum eo constitutis non steterit, neque nos tenemur, ut, si sint inducie seu tregue ad tempus inter bellantes constitutae, et una eis fuerit, aliter non tenetur eas servare, sed licite potest invadere.

2. Sed rogas utrum, si inter bellantes factus sit contractus pacis ut decem conditiones serventur, et tunc eorum unam non servaverit, fas sit alteri reliquas omnes non servare. Respondet cum Victoria, in hunc articulum, et cum alio affirmative. Quia illa omnia intelliguntur sub hac conditione: servabo si mihi fidem serves. Si promissio aut conventum cum hoste, ex objecto, iniustum sit et inhumum, servandum non est, esto sit iuramento confirmatum. At namque Isidorus, cap. in malis 22⁶⁶⁸, q. 1, in malis promissis rescinde fidem, utrumque asserit, est iuramentum non esse vinculum iniquitatis, sed licet, non obligare ad malum. Quod si promissum sit concessum et grave, distinguendum est, ut enim cogitatur iniuste exigi et accipi ab hostibus, ubi non: si non constat iniuste exigi et accipi standum est promisso, quamvis grave sit, ut solvere summam magnam pecunie, et quamvis id promissum sit ad evadendum mortem aut evadendum vincula, ut si aliquis captus in bello iusto, aut de quo non constat fuisse iniustum promittat legentem summam pecunie aut solvere cibarium certam tributum ut dimittatur. Quod si cogitatur iniuste accipi et exigi ab hostibus, distinguendum est: utrum promissio facta iuramento firmata, aut non: si iuramento non est firmata, talis promissio non obligat in conscientia: nisi si iuramento firmata obligat sub reatu mortali, propter vinculum iuramenti, eo quod, licet hostis iniuste accipiat, qui tamen promissum, licite solvit, et ratet ex capite delictorum, de iuramento. Ultra tamen a prelato relaxationem iuramenti desinit obligare in conscientia.

3. Secunda conclusio est: *Fas est in bello facto cum insidiis et occidere [P. 612r] consilia acere, circumdare, malle, quibus hostes se ipsos decipiant et capiuntur et moriuntur.* Hæc est communis, et præceter quia in his nullum interverit mendacium, cum Christus Dominus, absque mendacio, finxerit se longius ire

(667) C. 3. C. XXIII, q. 1.

(668) C. 5. C. XXIII, q. 1.

et cum in eis nihil affirmatur aut negatur. Quare cum in bello iusto fas sit nocere hostibus, fas etiam erit haec omnia facere, animo ut hostes inde occasionem sumant se ipsos decipiendi, quo facilius capiuntur et evertantur.

Articulus 4

Utrum liceat diebus festis pugnare

1. Prima conclusio sit: *Non solum urgente necessitate, sed et nata occasione ad melius pugnandum et victorium consequendum, fas est diebus festis pugnare, imo, si ad id necessarium est, fas etiam est sacrum omittere.* Conclusionem hanc colligit optime Caietanus, hoc loco, ex cap. licet de feriis. Si enim pro capiendis piscibus, qui certis tantum temporibus adveniunt, fas est piscari in die festo, ut ibi conceditur, a fortiori fas erit, oblata occasione consequendi tantum bonum quantum est victoria, quae tanti reipublice interest, et cuius occasio non facile habetur. Huic decisioni consonat cap. si nulla ^b 23 ⁽⁶⁹⁾, q. 8, ubi, urgente necessitate, nullo tempore parcendum esse dicitur belli praeparationi.

2. Secunda conclusio: *Bellare in die festo, etiam sine accessitate et maiori commoditate, non est peccatum mortale, modo solum non omittatur.* Hanc affirmat et probat Caietanus. Quia sicut hastiludium et belli meditationes alique ludi non sunt opera servilia, ideoque sine peccato mortali fiunt in die festo, ita bellare non est opus servile cum quis propriam sit dominorem, et ab id non est peccatum mortale, si fiat in die festo, neque aliam rationem habet mali, nisi quatenus distrahit mentes ad vacandum Deo in die festo, quod est omnis praecipi

^b *Mr.* nullum.

(69) C. 9, C. XXIII, q. 8.